EL DIA

XIX. — Nº 1431

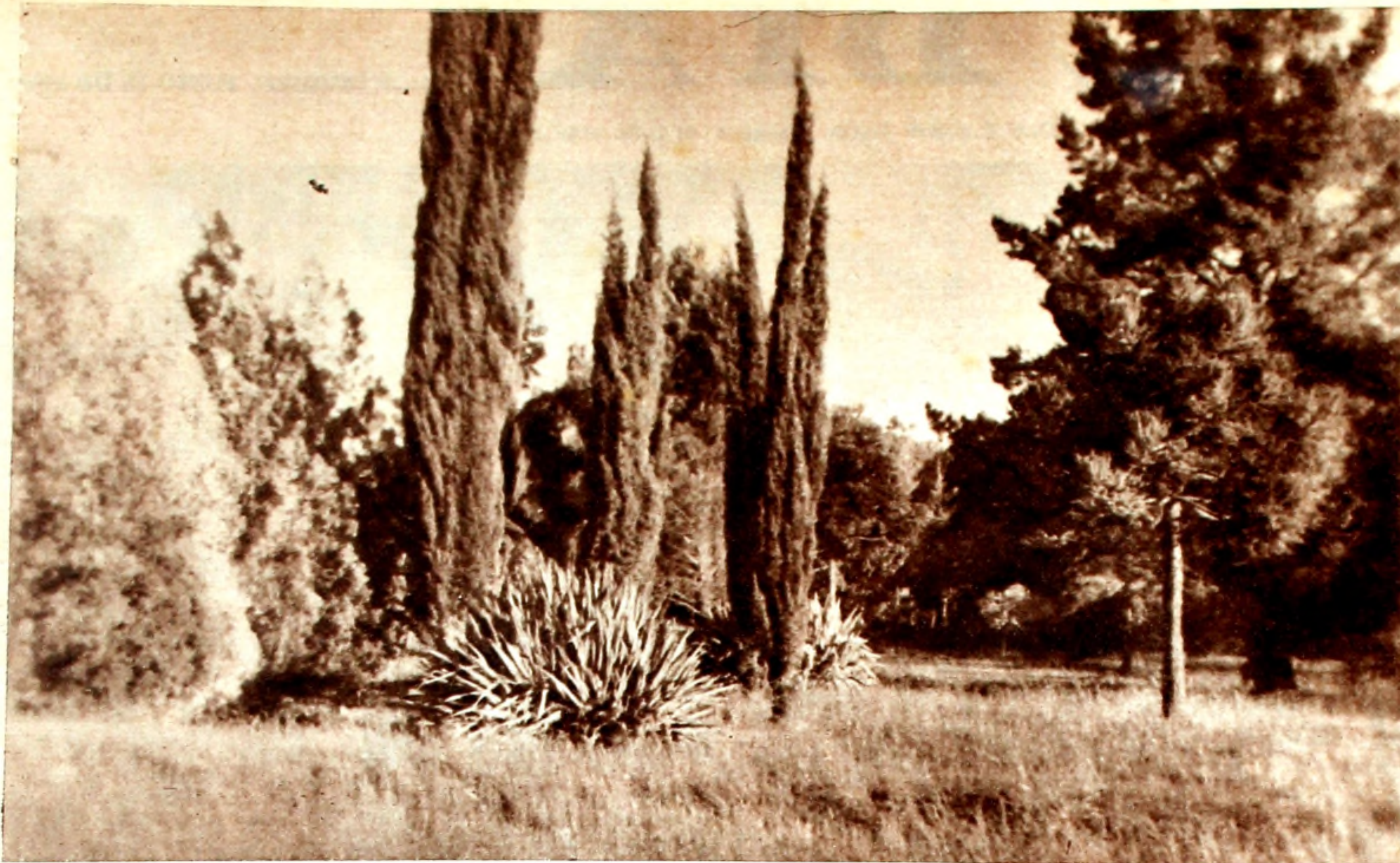
MONTEVIDEO, JUNIO 18 DE 1960.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octu re de 1932



EN APOYO DE LA ESCUELA PUBLICA.
(Fotografía Juan Caruso).

Con una enorme manifestación, que desfiló el sábado 10, por la Avenida 18 de Julio, se realizó el gran acto cívico con que el pueblo ratificó su apoyo a la Escuela Pública, poniéndose de manifiesto, en la parte oratoria, las necesidades y problemas que afectan a la enseñanza, y a los que debe ponerse urgente remedio.



Un rinoón del Prado de Sauce.

SAUCE (DESDE EL AYER, HACIA EL MAÑANA)

"...no eras
más que un vago existir de luz."

J. R. JIMENEZ

ERAS sólo un gajo de agua, una colina; un rostro de gramilla que ignoraba las ruedas del tiempo y del camino; de día, un aire blando tendido entre los dos crepúsculos; y eras en la noche, una pausa con heridas de grillos y silencios.

Existías sin los límites del nombre, callado para el amor aún no nacido; sosegada alegría entre las curvas de las hojas, no turbaban tu imagen la pena común de los cansancios ni los distantes ecos de la esquila...

Apenas si manchaban tus cielos, bandadas de nubes y nubes de torcazas.

Tu primera carne bebía el perfume de las hondas libertades; todo era puro y ancho; abierto aire derramado en sonrisa; impulso amanecido para las caricias apenas esbozadas.

Abrevaba el jaguar en las riberas de tus aguas, y el corcel desataba las crines en el viento. La fiera confundía su imagen con el ángel. Todo estaba en diáfanas presencias. La muerte no tenía sepulcros; no había cenizas en el fuego. Sólo estabas tú, sin herrumbre, sin edades, sin sombras de palabras imposibles; sin quebradas lágrimas...

Y en 1749 comenzó la aventura. Felipe Pasqual Aznar recibió tu primer tamaño. Eras vasta heredad, sin muros negros ni árboles dormidos.

Eras tierra de paraíso en la que comenzaba una esperanza; eras una boca para la delicia de los cantos; eras un rubor —mitad pétalo, mitad ascua— para el multiplicado vergel de los cánticos primeros.

Mas no tardaste en preparar tu entraña para la presencia de los mitos. Pusiste tu callado corazón al borde de las presentidas certidumbres. Y una "azotea" de piedras sin despojos, humedecía su dureza con los perfumes del jazmín y de la rosa.

Después... Entre nieblas recatadas, fuiste nardo y magnolia, tallo crecido para el inmenso beso del destino, carnosa luz para el justo sueño inesperado...

¿Dónde estabas tú?, ¿en qué mañana humedecías tu inocencia, cuando ya eran largas las horas en desvelo, cuando el ansia de una patria nueva se tendía en amorosos ecos? ¿Qué estrella dormía entre tus ojos, cuando el alba desnudaba tus quimeras?

¿Te amamantaban las nieblas del primer asombro? ¿Eras, acaso, en el tiempo, gozo escondido en la disuelta luz de los vuelos sin aristas?

*

Nacerá después el del nombre grande, aquel que rio en la aurora cuando Géminis moría... El soñador, el prudente, el arisco, el visionario... Aquel que marcó en la tierra y sembró en surcos de gloria los límites del nuevo reino.

1772. Ocho años tenía y en su frente ya sentía el ardor de los luceros. Entretanto, ¿qué temblor de fresca brisa acariciaba tu floresta? ¿qué hacías tú cuando en las tardes el agua se alambicaba en mieles o se teñía con rojos de infortunio?

¿Bajo qué soles caminabas tus eneros, cuando en la carne clamaba la excitación de las urgencias? Tus diez asombros nada sabían de otros reclamos y de otros goces; otros cantaban penas o "cielitos", pero nada sabían de tus lunas blancas.

1772. Tú, magnolia y nardo, con heridas de grillos y silencios, con veintitrés años de constancia y camino, con manojos de estrellas azules en las sienes, tomaste nuevo

Un grupo de estudiantes liceales, que ya muestra en esperanza el fruto cierto. (Foto Riemi.)

ncisca Antonia Pasqual (también ar o Arnal) te acoge bajo su vonto a su mirada está tu nombre. tiempo sin fatiga y sin premura. días placidez de un vuelo de pa- Voces y juegos de José Nicolás, l Francisco, de José Gervasio, s aires niños, mientras Martín Jo- y Francisca Antonia Pasqual rabajo y ocio en la armónica sen- s paisajes.

nto supiste de la soledad curvada grimas de los que se alejan. Es ontrariedad, el sacrificio, la amar- charse al camino sin tener rumbo, lo lejos sin ver nada, es el tener inundados de imágenes queridas quedado a la espalda; es la "re- ítica y gaucha, que más tarde se Exodo".

a caravana macilenta y pesarosa va nario: Martín José Artigas se lla- cados por su aflicción y su pensa- marchan tres carruajes, dos hijas seis esclavos...

*

quedaste solo; lleno de intemperie; brigo del trabajo humano; huérfano los que cortaran la noche endureci- teando tu corazón la torva persis- e un resplandor de sangre que aún encontrado el rostro en que ama-

ués te pusieron otra fecha: 1836. Un nto lo acredita; es el 10 de agosto. nte Ponce de León, siendo ahora tu canaliza tu voluntad de ser multipli- alpitación humana.

lo quiso la depurada forma del des- uiste raíz de un nuevo acento, voz a ante el milagro de tu flor desnuda. a ti quedó la dimensión finita de una pájaro y ancla de una agónica alegría; rtido océano de peces subyugados por orosos alientos de tu orilla...

1851 sufres la primera limitación de edidas; se aplica sobre tu pecho son- un balbuceo de calles por donde aca- an la mies de tus rastrojos.

o tus ejidos continúan traspasados de s, uniendo chopos y surcos entre hu- mansos y campos despoblados.

70. La guerra fratricida pone zozobra aliño en tu infancia traslúcida de he- s. Un fragor de hierros estirados te ta la garganta; y salpica lo más hondo entraña, la adulteración de tu pureza rcesible con los torpes laberintos del do disfrazado de bravura.

oco a poco va creciendo tu estatura y las de niños y de pájaros entremezclan flautas y sus nieblas.

res comarca con serenidad platónica, edi- ndo la historia con páginas nostálgicas. ero llega 1922. El pueblo artiguista des- re que tiene una meca para su fervor riótico. Y se restaura la "Azotea" y des- entonces, cada año, hay un nuevo éxodo la inversa que es ahora "victoria" y no dota", porque allí está "el de la frente a", "el de la edad de piedra", el pru- nte, el arisco, el visionario!

Allí es la casa del Hijo predilecto de la storia; la del Padre de la Patria. Es el mplo Nacional donde está la raíz del lau- cuya sombra a todos nos protege.

*

Ahora, Sauce, que hemos puesto el hombro junto al de tus hijos, ahora que estamos mbatiendo en tus batallas, con los ángeles amparo de las brumas, atisbando la gracia e tus huertos, déjanos decirte estas palabras rrancadas a la desvelada estrella de tus al- nenares ya no dormidos.

En este junio volcado sobre el campo con brisa amortiguada, ahora que en la vertical vigilancia de tus álamos el tiempo está teñido con ocres melancólicos, déjanos decirte que aquellas pesarosas palabras de Macbeth: "La vida es sólo una sombra que camina..." son asqueante falacia, pues por ti, hay un rastro de trébol que se alarga hasta el umbral de nuestra casa; porque por ti — y más allá de la apretada seriedad de tus sucesos, por debajo de tu cielo arrodillado — hay un camino nuevo, un manojo de sueños en la tarde malva.

Un vuelo de palomas en tu soledad adelgazada, nos dice que estamos en camino, con el beso del morral entre los hombros, sin la oxidada pesadumbre del cansancio.

*

Intuimos que tienes una cita irrenunciable con la historia; y en el sosegado mar de tus verduras, en la condensación de tus riquezas vegetales, en los ecos repetidos de tus fraguas, en la ambarina palidez de tus lagares donde juguetea el alma de Dioniso, en la espiritualizada materialidad de tus cerámicas, reposa tu derecho intransferible de transmutar el sudor de la faena en fulgores de gozos acrecidos.

Y nosotros, los que hemos colocado el corazón junto a tu mañana, los que desde el silencio de tus albas quietas ponemos en cada siembra la salud del alma, los que — por encima de la duda o la ceguera — volcamos el mejor temblor de las invictas alas, tenemos certidumbre en la opima cosecha de tus jóvenes liceales que, como el huerto de Fray Luis, "ya muestra en esperanza el fruto cierto".

No hipotecamos ilusiones; rendimos tributo al limpio fuego de afanes no enmohecidos y sólo te decimos que esperes y confíes...

Ahí está tu futuro, en la ordenada arquitectura de tu espacio fecundo, donde el músculo traza el esquema de la frente, donde lo hecho tiene la dirección de los ideales...

Por eso, por la confiada liberalidad de tu alegría y por la altiva prudencia de quien sabe distinguir lo seguro de lo falso, se nos antoja ver en el rítmico pulso que te anima una unión misteriosa y acordada entre Antígona y Casandra.

*

Déjanos, también, decirte que algún día, cumplido el ritual de las faenas, en otros mares la nave llamada circunstancia, ahogadas las palabras que pudimos regalarte y no lo hicimos, y veas con qué rigor el tiempo nos castiga con fatigas de rostros y gestos de cansancio, debes saber que aún florecerán diademas en los sueños.

Entretanto, la rueca de los años gastará la sal de los ardores; en otros puertos mutilaremos las sandalias repetidas; quemaremos los otoños que se inclinan, para quedar junto a los primeros límites, en la aldea en cuya lumbre aún duerme el ángel...

Y en una tarde malva, con fragancias de tréboles y de celebraciones, desvanecidas las palabras en el rostro de ceniza, cuando tierra y cielo no sean más que aire, sin que tú lo sepas tomaremos la dirección de tu camino; pasaremos entre la vertical altivez de tu alameda; resonarán tus ecos en nuestra aquietada caracola, y serás rumoroso perfil de espuma en el remansado mar de los estíos...

Ramiro W. MATA

(Especial para EL DIA)



..."es la casa del Padre de la Patria..."



..."pasaremos entre la vertical altives de tu alameda..."



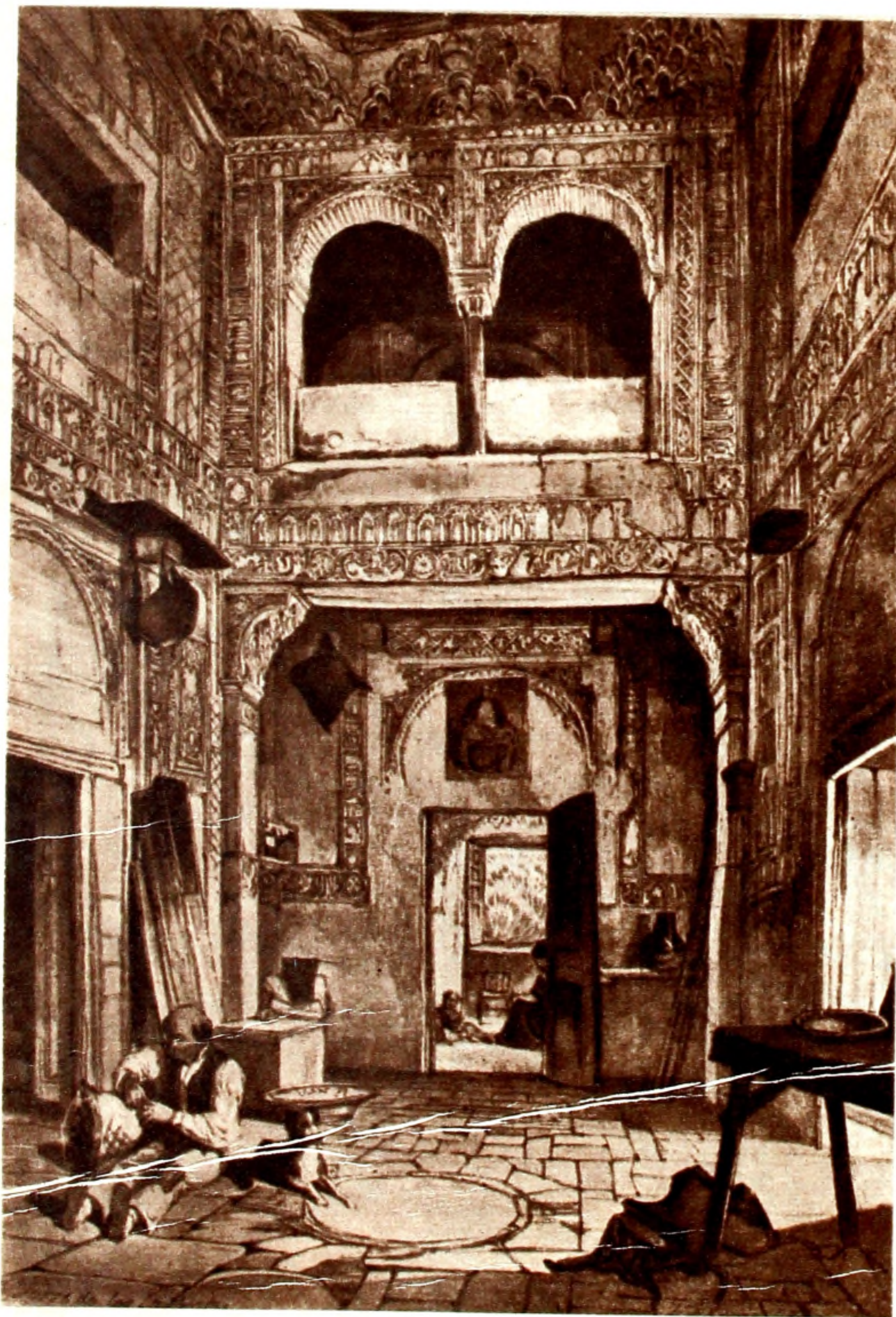
Washington Irving.



La Puerta de la Justicia.

EL ULTIMO CAUTIVO DE LOS MOROS DE LA ALHAMBRA

EN el siglo XIX, literatos nómadas anotaron en sus cuadernos de viaje la impresión de un mundo que se les ofrecía para la andanza, con la novedad de paisajes no vistos, con el sorprendente magnetismo de un alma seductora como las sirenas, sobre los que incidía — alma y paisaje — el arrebatado numen infundido por el Romanticismo, recayendo por igual sobre el escenario y sobre los romeros ávidos de emociones estéticas. Así nació un nuevo lenguaje expresivo, captado sobre la realidad, pero sublimado, jerarquizado en el intento de interpretar bellamente el universo, y el estilo se cargó, como una pila eléctrica, con el choque sentimental que la subjetivación de lo que nos rodea lleva al ánimo predispuesto para la gracia de transmutar, como en una alquimia favorable, el hecho y el acto, en imagen y en sueño. Así salieron, entre otros, Goethe, Heine, Byron, Próspero Mérimée, los Gautier, Pierre Loti, para aprisionar en páginas duraderas, la constancia intelectual de su aventura, nuevos descubridores de un filón estilístico subyugante y renovadamente joven, pues iban en busca de material novelesco para enriquecer la experiencia de la indagatoria humana. El viaje complementó a la literatura, y en el horizonte así ensanchado, se inscribieron con nuevas perspectivas los relieves espirituales del individuo.



La Torre de las Infantas.

Y hoy, ya pasados — en 1959 — los cien años de la muerte del norteamericano Washington Irving, acudimos, entre los muchos libros que en vida le dieron renombre, popularidad y fortuna, a aquel que tiene por afinidad temática, más atractivos para nosotros, hispanoamericanos: los *"Cuentos de la Alhambra"*.

Del padre escocés y de la madre inglesa, había heredado sin duda, el neoyorquino nacido en 1783, aquella mesura cordial que da tersura y sobriedad a la narración. No hay desbordes fantasiosos, y hasta cuando nos confía historias quiméricas, cuando evoca leyendas o despierta con escalofrío relatos de aparecidos, no pierde el contenido ademán, el buen tono controlado que es su herencia británica. Acaso en ello resida el crédito que se sigue prestando a su palabra; acaso la ausencia de lo inverosímil, constituya la razón secreta de la vigencia que sus *"Cuentos"* continúan ejerciendo a lo largo del tiempo.

Tuvo Washington Irving buena estrella, representando un caso aparte en la nómina de dolientes de las letras, que sólo alcanzan en caso de tener mérito para ello, el más allá de la gloria póstuma, como irónica recompensa a una vida de penurias, negaciones, fracaso y desaliento. No se columbra, en lo que conocemos de su biografía, esa gran desventura, casi ineludible en las credenciales de los escritores famosos, y peor si, como él, atravesaron el siglo romántico por excelencia. Tuvo una familia bien constituída, padres excelentes, muchos hermanos bien avenidos. Jorge Washington puso un día la mano sobre la frente del pequeño Irving que llevaba su nombre, e hizo este voto: "Sé bueno". Hubo prosperidad en torno de su juventud. Pudo cultivar su espíritu, estudió abogacía, cumplió sus ansias de viajes, experimentadas en plena niñez, cuando "gustaba de vagar — dice — por las escolleras y de ver la partida de los barcos, en los que habría deseado navegar hasta el cabo del mundo". A los 17 años remontó el Hudson y el encantamiento del bello panorama ofrecido a sus ojos embelesados, le hizo suyo, enmarañándole el ánimo con las leyendas tendidas entre las orillas de aquel hermoso río, al que ya se llamaba el Rhin de la América del Norte. El joven abogado publicó en el "Morning Chronicle", diario de uno de sus hermanos, sus primeros ensayos, con el seudónimo de "Jonathan Oldstyle". Otros seudónimos utilizó en su carrera periodística y la vocación de escritor, más fuerte que andar entre códigos y pleitos, le alejó al fin de la abogacía. Fue en 1804 a Europa. El recorrido abarcó varios países y todo fue provechoso aprendizaje para el muchacho que conciliaba en su temperamento, el criterio realista con que sus compatriotas estaban enfrentando la tarea del porvenir nacional, con el torbellino romántico que en el viejo continente iba dejando la huella imperecedera de una modalidad sentimental que en la literatura del mundo aún sobrevive, así sea con apariencia de pavesas, pero defendiendo el rescoldo inextinguible bajo todos los "ismos" que procuraron desterrarla. Continuó Irving, con sus hermanos, el mismo negocio de ferretería emprendido por su padre, y dicha actividad le llevó a Inglaterra, donde permaneció diecisiete años. Volvió famoso a su patria; y llegó a ser ministro de los Estados Unidos en España. Escritor, abogado, comerciante, diplomático, siempre la buena fortuna anduvo con él de la mano; por último encalló en su mansión hospitalaria junto al Hudson, señorial y afable, cortés y sentimental: una existencia armoniosa como su talento. La historia y la literatura de los Estados Unidos y de España, le adeudan, por igual, ese fervor entusiasta con que se consagró a tipificar los ideales populares americanos y a exaltar el embrujo del pasado hispánico.

En los *"Cuentos de la Alhambra"*, resucita el autor una época extinguida hace varios siglos, y aunque el calibrado estilo parece haber eliminado deliberadamente las efusiones fabulosas, la reminiscencia no es menos vivaz, ni se incorpora menos en sus capítulos una procesión de fantasmas coloridos y elocuentes como si los estuviera describiendo un espectador contemporáneo. El norteamericano esconde, bajo su compostura de narrador objetivo, una brasa lírica, un surtidor poético como esos que en los jardines del Generalife derraman musicalmente la salmodia sin edad de su frescura y su gracia alucinada.

Washington Irving traza con pinceladas sobrias, la grandeza del panorama español; y ese mundo popular, viril, poemático, tunante, intenso, abigarrado, picardía de Lazarillos o altivez de hidalgos, sanchescas corduras o encandilamientos de Quijote, majeza, bandolerismo, arrojo, piedad y bravura, todo brota espontáneo, sin retóricas, íntegro y viviente, capturado con amor de entendido y pasión contemplativa por el genio de un hombre de otra raza, que acrece el mérito de haberse adentrado tan sagazmente en la entraña de la nuestra. Cuando aparecen estos cuentos, en 1832, muchos títulos le han dado ya celebridad de uno y otro lado del océano, como *"Historia de Nueva York"*, firmada por "Knickerbocker" o *"Cuentos de un viajero"*. Pero su predilección por la Península la consagran varios volúmenes de tema español: *"Historia de la vida y de los viajes de Cristóbal Colón"*, *"Historia de la conquista de Granada por Fray Antonio Agapido"*, *"Leyendas de la conquista de España"*, *"Mahoma y sus sucesores"*, además del que comentamos.

Pero sin duda la culminación de su estilo y la plenitud de su talento campean en *"Cuentos de la Alhambra"*, donde van juntos "lo histórico y lo poético, tan inseparablemente entremezclados en los anales de la romántica España", según dice el autor. Y aunque la suya no es fácil de dejarse arrebatar, anotará que "en todos los recuerdos de la Península hay algo novelesco que resulta grato a la imaginación". En esos capítulos cruzan las caravanas de arrieros, cuyas mulas llevan en los arneses campanillas que tintinean mientras marchan, dando sin querer un fondo musical a las canciones que en el camino entonan los muleteros, fieles a su herencia mora. Allí se yerguen bravíos y galantes, los bandoleros famosísimos. Allí surge la estampa multicolor de las posadas, con mozas de picante belleza que prenden flores luminosas entre los cabellos oscuros, con andaluces esbeltos y bailarines. Allí el tiempo detenido entre piedras vetustas, donde todo es pasado y el presente no existe. Allí por fin el palacio de la Alhambra, en cuyas habitaciones abandonadas viven personajes pintorescos y humildes, que parecen salidos de la Pica-



La Alhambra, desde la Alameda del Darro.

…ca. La evocación de Irving puebla de …vo las salas desiertas, levanta ecos mur…rantes en el Salón de los Embajadores, …voca espectrales huéspedes en el de los …encerrajes, recorre a través de un olvido …cular, el palacio suntuoso que empezó …hamar y concluyó Yucef, medita ante la …erta clausurada por la que huyó Boabdil, … prenda para siempre del edificio de pro…pia moruna del que tomaron posesión los …uy cristianos reyes Fernando e Isabel, con …a misa solemne. Nombres lindos y su…stivos de doncellas árabes — Zoraida, …ndaraja, Zelinda — vagabundean por los …rdines visitados por la bruja luna espa…ola que provoca idilios y serenatas, y aca… … la guitarra cuyos rasgueos lejanos nos …icen de rejas y romances, está hablando … mismo lenguaje suspirante que encendía …ubores en las jóvenes con nombres sonoros …omo el caer del agua en las fuentes de ala…bastro…

Irving ha sentido la gravitación del pa…sado en ese ambiente poderoso de vibracio…nes invisibles, donde el misterio se abraza de cada columnata, entre los arabescos, en los decorados de los muros, en los artesonados milagrosos de los techos. Y cree ver a los protagonistas lujosos que habitaron la morada vacía; se le aparecen los Abencerrajes asesinados; se alza toda la leyenda cruel y magnífica que se hospeda en los salones primorosamente adornados, o sorprende a los Reyes Católicos que trajeron la cruz cristiana a la residencia donde brillaron otros esplendores abolidos. Pero vuelve a la realidad: "Ha pasado la fugaz ilusión; se desvanece el espectáculo de la imaginación; rey, prelado y guerrero retornan al olvido con los pobres musulmanes sobre quienes triunfaron. El salón de sus triunfos está desolado y vacío". Sin embargo, Irving no escapa a la presencia invisible que flota en los patios sonorosos: "Cuatro siglos han transcurrido desde que desapareciera la bella Lindaraja y todavía ¡cuánto perdura de la frágil belleza de los lugares que habitaba! Aún florecía el jardín donde se deleitara; la fuente aún ofrecía el cristalino espejo donde acaso se reflejaran un día sus encantos; el alabastro, es cierto, había perdido su blancor; la taza inferior, cubierta de maleza, se ha convertido en madriguera de lagartos, mas en esta misma decadencia hay algo que realza el interés del paraje, hablándonos, como lo hacía, de la mutabilidad, que es el irrevocable fin de toda obra humana".

Conmovido por la caducidad de los faustos terrenos, Irving ha recogido, como un legado, las leyendas adheridas al "palacio hechizado", que hablan de prisioneros, de oro enterrado, de espectrales visitantes, de ruidos nocturnos y subterráneos, de miedos,



La Torre de Comares.

de todo eso oculto y enigmático cuyo lírico embrujo hizo del autor, un perpetuo enamorado de esos lugares fascinantes en los que el ayer concita un lánguido abandono que viste las ruinas de silencio y nostalgias. Siguió viaje, el viajero. Pero después de leer este libro, se comprende que alguna mágica fórmula lo preserva de la caducidad; que entre sus páginas no cabe la vejez que marchita a los individuos igual que a las obras literarias. Y sabemos también que como en un desquite póstumo, los monarcas musulmanes se adueñaron de un ciudadano norteamericano que nació siglos después de que el último de ellos dejara de existir.

Porque Washington Irving fue, sin duda, el último cautivo de los reyes moros de la Alhambra.

Dora Isella RUSSELL

(Las ilustraciones para los *Cuentos*, aquí reproducidas, fueron realizadas por el pintor inglés John Frederik Lewis, contemporáneo de Irving.)

TODOS LOS AÑOS, DOS DE MAYO



En este cementerio pequeño, entre árboles, ahora con una capillita y con una restauración que le hacía muchísima falta, están los huesos que llevaron a aquellos hombres cuya carne desgarró la feroz carga inmortalizada por Goya.

AUNQUE parezca una perogrullada, no lo es. Determinadas fechas, por ese tremendo imperativo de la Historia — que es algo más que un puñadito de palabras evocativas — operan en los pueblos con fijeza. Así, aunque se esté acostumbrado hasta el tópico a mirar y remirar los cuadros de Goya alusivos a nuestra guerra de la Independencia, al llegar el Dos de Mayo los pocos monumentos que perpetúan aquellos hechos salvajemente gloriosos, se vivifican los recuerdos, se ponen en marcha las palabras viejas, y se reaviva la Historia. ¿Cómo? Ah, esto es lo curioso. Pues hay discursos, hay pequeños desfiles, se colocan coronas de flores en lugares determinados y los periódicos cuentan otra vez, hasta con *estampas*, lo que fue la lucha contra los invasores, la carga de los mamelucos, los fusilamientos de la Moncloa, todo ello, naturalmente, con un fondo de Goya y cuanto a Goya se refiere más o menos.

Pero, y aquí está lo que pudiera ser más importante: existe en Madrid, cerca de las capillitas de San Antonio de la Florida — la decorada por Goya tiene ya un portentoso libro hecho por el ilustre crítico de Arte Lafuente Ferrari —, a dos pasos de un paso a nivel ferroviario, en la que se llamó montaña del Príncipe Pío, un diminuto cementerio, el de las víctimas del fusilamiento que pintó Goya. En la Plaza del Obelisco, entre el Hotel Ritz y el edificio de la Bolsa, en el Paseo del Prado de Madrid, reposan las cenizas de los próceres de la Independencia. Y en este cementerio pequeño, entre árboles, ahora con una capillita y con una restauración que le hacía muchísima falta, están los huesos que llevaron a aquellos hombres cuya carne desgarró la feroz carga inmortalizada por Goya.

El Ayuntamiento de Madrid, que no para de hacer y deshacer cosas obsesionado con el progreso físico de la ciudad — a la que nadie podrá negar su cierta belleza monumental y su afán de superación progresiva — tuvo el buen acuerdo de "arreglar" este sitio de imperecedera memoria a fin de que el peregrinaje que anualmente se realiza (aparte del que durante el año le rinden propios y extraños) se verificara cómodamente. Y por medio de unas obras modestas y acertadas, el visitante del Dos de Mayo se encuentra provisto de buenos medios de comunicación y contemplación.

Una puerta que parece dar entrada a un jardín particular y romántico, un paseo corto y arbolado; a la izquierda, sobre el césped, las coronas que fijan exactamente el lugar en que cayeron los fusilados; en el muro la lápida que lo testimonia ante la posteridad. Al fondo, la capillita; y debajo de ella la cripta en donde ya duermen su eterno reposo esos pobres huesos a que aludí y que fueron el edificio humano de la rebeldía y del valor desmesurado ante las tropas de Napoleón.

Uno a uno, en breves grupos, en parejas… Todos los madrileños acuden aquí. Llegan respetuosamente, gravemente y miran, rezan, pasean, dialogan, se refieren a lo pasado y a lo presente. Un desfile de guerras de la independencia de la Patria, pasadas y por venir, hace su guiño trágico a la memoria del cuadro de Goya. En mosaicos se reproduce esa pintura magníficamente bárbara y expresiva, para honra de los que la inspiraron.

Sí, un diminuto cementerio este de los héroes del Dos de Mayo. Cuesta trabajo encontrarlo, porque está fuera de Madrid ciudad, aunque a dos pasos suyos. Se baja por una cuesta desde el Parque del Oeste, yendo hacia la estación del Norte. Se puede ir por lo que se conoció como Paseo de la Bombilla… Al Dos de Mayo se va por todas partes.

Y vamos. Vamos a dejar unas flores, un latido del corazón. La memoria fresca y el corazón caliente. Como los tuvo Goya. De Museo del Prado aquí, bastante distancia de calles; pero solamente de calles que, al fin y al cabo, con un taxi se recorren en quince minutos escasos. Hay que venir. La Historia tiene sus citas inapelables para los españoles.

Carmen CONDE

Madrid, mayo 1960.

(Especial para EL DIA)



Montaña del Príncipe Pío, un diminuto cementerio, el de las víctimas del fusilamiento que pintó Goya.

Lago Calafquen y volcán Villarica. (Valdivia).

DE LA REGION CHILENA DEVASTADA

VALDIVIA

PROVINCIA del Sur de Chile, de ensoñadora visión, surcada por caudalosos ríos navegables como el *Valdivia, Calle-Calle, San Pedro, Futa,* el anchísimo *Cruces, Río Bueno, Angachilla* y *Tornagaleones,* de riberas casi vírgenes, orillados de robles alerces, cohigües, olivillos y gigantescos helechos, cuyas hojas llegan a medir más de dos metros de longitud. Cisnes hienden a veces su corriente y garzas cruzan al vuelo las alturas de los árboles, mientras que millares de loros y pájaros diversos parlotean y trinan entre las ramas. Ríos que, cansados de correr, se hinchan en lagos mágicos de azules y verdes aguas, lagos que espejan paisajes imposibles de describir y menos de captar, porque cuanto se diga o se fotografíe, no logra transmitir más que una pobre idea de la maravillosa belleza de estos lugares.

Lagos como el *Calafquen,* que en lengua india significa atronar, con la permanente visión del majestuoso volcán Villarrica, salpicado de 11 pequeñas islas, 11 remansos verdes, en el límpido celeste del lago. El *Riñihue,* donde nace el río San Pedro, tan rico en salmones como en belleza.

Se inicia allí la ruta internacional, que sigue por el río Enco hasta el lago *Panguipulli,* en cuya margen se levanta un risueño pueblo del mismo nombre (que significa tierra de pumas) importante por su industria maderera, el río Puí (el hilo) comunica con el lago *Pirihueico* que se traduce (mancha de nieve) singular lago, apretado entre verdes cerros, con una maraña de vegetación, que imprime a sus riberas, aspecto de selva salvaje. Continúa la ruta por el lago *Lacar,* ya en tierra Argentina, hasta San Martín de los Andes, desde donde se aprecia en su grandiosidad imponente el volcán *Lanin.* Este viaje que realicé embelesada, a través de lagos y de ríos, creo que sea en el mundo, uno de los que brinda más cautivantes panoramas. Sugestivo también el lago *Ranco,* con sus 400 kilómetros cuadrados de extensión, uno de los más grandes de Chile, con su isla Colcuma, donde aún existe una colonia de indios; y cómo dejar de citar el lago *Pellaifa,* de inmensa riqueza forestal, donde elevan su arrogancia los robles y los cedros; y la laguna *Pullinque,* cuyas barrancas semejan aterciopelados muros y desde la que se contempla el hermoso salto de *Huilo-Huilo.*

Todos estos lagos y ríos están poblados por infinidad de peces tan apetecibles como el salmón. Formando marco majestuoso se alzan los cerros y volcanes de conos eternamente nevados: el *Villarrica, Quetropillan Choshuenco, Mocho y Lanin.*

Cómo no recordar los seductores balnea-



Amargos, balneario marítimo cercano a Valdivia, arrasado por el sismo.



Castillo de Niebla, levantado en 1676.

...timos y fluviales. *Niebla*, junto a ... desembocadura del río Valdivia, con sus ...playas de arenas limpias y suaves ...es, sus interesantes ruinas de an... poderosos fuertes españoles, eri...ra defensa contra piratas y corsa...quias del pasado que han logrado ... la acción del tiempo y de los cata...
Niebla... lo vi envolverse de ... y diluirse el paisaje, en una sutil ...anquecina, lo que ocurre frecuente... de ahí su nombre. Niebla... se gra... mi recuerdo como algo soñado.

Co...l, puerto y balneario, edificado so...gres colinas, importante por sus in... y usinas de hierro y acero. Corral, ...tes paisajes y casitas blancas, cruel... arrasada con sus barcos y su puerto. ...poco más allá, *Amargos*, balneario de ... playa pequeña y acogedora, con su ...ia y sus parques paradisíacos.

...argos, que era algo así como una vi... paz y serenidad, donde sentí un va... deseo de quedarme toda la vida. Amar... paisaje claro y dulce, tomó este nom... porque existían allí en otras épocas, ...s plantaciones de manzanas que da...frutos muy amargos, pero medicinales. ...bién lo arrastró el maremoto.

...mo no evocar las islas de Valdivia, ...ellas islas que decoran los ríos y lagos. ... isla *Mancera*, a dos kilómetros de Co...mancha de intenso verde, en el celeste ...río Valdivia; la isla del *Rey*, oasis para ...spíritu, graciosamente ceñida por el río ...agaleones y un brazo del Valdivia; y ... a la ciudad, unida a ella por monu...tal puente, la isla *Teja*, de frondosa ve...ción, abrazada por los ríos Calle-Calle ...au-Cau, con importantes establecimien... industriales y el atractivo de su Parque ...al, donde se realizan grandes exposicio... y torneos deportivos, con su ensoñada ...na artificial cubierta de nenúfares de los ... variados colores, es costumbre arrojar ...neda sobre sus hojas, lo que según la ...dición trae buena suerte.

Valdivia la capital, ciudad fluvial por ex...encia, la ciudad de los ríos y de las em...rcaciones, se presenta clara y limpia en ... memoria, hospitalaria y bella, engala...da, vestida de fiesta, como la vi en el ...es de febrero de este año, en la semana ...ldiviana, en que se conmemora su funda...ón. Se realizan entonces campeonatos de ...do orden, regatas, carreras, actos artísti...s y culturales, a los que fuí gentilmente ...vitada por sus autoridades.

Retretas en su bella plaza de Armas, por ... que me agradaba ambular a la sombra de ...s tilos y avellanos y como fin de fiesta ... noche veneciana, original espectáculo que ...e realiza en el río. Toman parte todas las naves y botes engalanados con flores y banderas, con guirnaldas de luces multicolores, que se reflejan en la serenidad del río. Millares de personas asistieron a estas festividades, donde todo era color y alegría; qué lejos estábamos de pensar que se estaba gestando ya, la tremenda tragedia que cubriría de ruinas y de muerte, de desolación y dolor aquella ciudad tan riente y feliz, donde florecía la vida y la belleza.

Yo, incorregible soñadora, confío en que sus hijos, los que han sobrevivido, tesoneros y fuertes, han de reconstruirla otra vez con amor de hijos que saben amar su tierra como se ama una madre, se ha de levantar otra vez pujante por encima de los escombros, para que en un futuro no lejano volvamos todos a solazarnos con su belleza. El Malecón de Valdivia volverá a surgir de entre las ruinas; aquel malecón desde el que tantas veces me deleité contemplando el incesante vaivén de las naves. La plaza se volverá a poblar de niños y de risas, de aves y de trinos, se levantarán de nuevo los edificios y los hogares y se entonarán, como antes, himnos de amor y de trabajo. QUE ASI SEA.

Fotos y texto de

Amalia PIREZ de MEDINA ROBAINA

(Especial para EL DIA)



Corral, puerto marítimo a 18 kilómetros de Valdivia, fundada en 1645.



Escena campesina captada al norte de Corral.



Vista de Valdivia y el río Calle Calle.



Escenas de las masacres de Scio. (Detalle). 1824.



Combate de Giaour y de Pacha. 1827.

PINTORES UNIVERSALES

Delacroix, el exaltado romántico

ESTE conjunto de dinámica armoniosa, de revolucionario sentido idealista, y de libre exaltación pictórica, que fue y que es Eugenio Delacroix, se traduce a través de una obra de gran gravitación en el mundo del arte universal. Se reunieron para ello virtudes esenciales: una fuerza instintiva arrolladora, y un conocimiento técnico con aportes personales de extensa escala cromática. La íntima relación que tenía Delacroix en la pintura, se apoyaba en la experiencia de sus secretos, no sólo en el resultado de oposición y hermandad de la tonalidad, sino de sus descubrimientos, y de la composición de los colores. Cuando visitamos su taller en 1949, reliquia destinada a desaparecer en aquel entonces, ubicada en la vieja placita de la Avenida Fustemberg, un subsuelo, cerrado bajo el estudio, guardaba el recuerdo, según nos dijeron, de sus conocida anécdota: teniendo el pintor que colocar un color en una zona al lado de un plano amarillo no hallaba de su gusto cuanto color intentaba. Al tomar un coche de punto, revelóse ante él el ansiado complementario que resolvía sus desvelos. A manipulaciones en el manejo del misterio de los colores. Esta ligazón daría al maestro un arma formidable, que concretaba a medida de intensas observaciones. Está la través de su obra se observa, no sólo una preocupación constante en la ciencia del colorido, sino un dinamismo romántico que lo lleva al desborde de la acción, y al ritmo de líneas curvas, acusadas en sentido de movimiento y envolvente trabazón expresi-



Los revolucionarios de Tánger. 1838.



La muerte de Sardanápa

parece quedar detenido en Delacroix. Los cielos, el mar, y ontados en su fastuosa y composición, forman un todo den- ra sólida y de trazo maes- to, primordial virtud, se do y en cada detalle. No n, sino que se verifica en en las velas de sus balsas ritmo de las nubes y las en la actitud de los ani- mantas echadas a vuelo, al os árabes, o al impulso im- batallas. Fue sin duda De- poeta: un poeta grandilo- tó en versos de colores las pueblos y las íntimas de Porque obsérvese en los ersonifican cada acción, el de la faz, de las manos y udos, de las miradas brillan- el moro guerrero, o de las pasionadas de sus mujeres o todo gran artista él dio a l súmun de comunión en el que comprenderá el mundo siglos. Porque su arte posee in que se siente en toda gran compenetra del sentimiento ecursos que no sean sencillos pueblos pueden sentir cerca ancomunada con ideales de oyada muchas veces en la Mi- enas heroicas, enaltecidas por erza de su genio. La vida, el a muerte, reflejadas a través les telas, poseen esa verdad sin quedar detenidas en es- lodrama, sino que abarcan la o la oscuridad de la tragedia. humana lo que cuenta en sus esplazamiento de las pasiones, acia su concepto pictórico. No de la representación, sino de ción creativa del tema, supe- ideario plástico.

del color, y sobre todo el ge- ar la luz en el sector donde el ibir el impacto directo, nos des- finita gama de tonos que rodean eclosión, que sacudirá la sensi- n subjetiva para hacernos cargo , que aún dándonos escenas de ido objetivo, deja ese rastro in- cual recurrimos en el empeño por inefable, lo que escapa a nues- áctil, lo que es al fin ¡arte! De- pintado las gruesas olas de com- ra, como ha descrito en el toque as gotas de agua en la superficie como ligeras lágrimas suspendi- s poros dolientes de un desnudo



Mujeres de Argel en su habitación. 1834. (Detalle.)

llevado por la arrolladora vorágine del mar, tan fuerte en la hercúlea poesía de esa tenebrosa profundidad, el pintor ha puesto esas lágrimas como rocío tierno y humano, escapado en suspiro de las arrolladoras crestas blancas, encaje por el que respira el mar, y espuma flotante en la cual chocan los cuerpos desfallecidos de los dioses de leyenda, o de las criaturas que son el emblema del dolor eterno. Delacroix es un enfermo que sacude heroicamente, románticamente su cabeza de león, con la rebeldía de quien cuenta los años a cadena, y suelta las amarras del espíritu, las ansias más libres que el viento, y el rugido de su voz, ahogada por las manos del mal que anudan el nudo que ha de terminar al fin con un grito de gloria. Salva lo vulgar, lo teatral: no monta un escenario para sus escenas. Reúne los elementos ya desencadenados o detenidos, y los amolda a la composición envolvente; los hace participar no como fondo, sino como elemento expresivo, que ha de jugar un cometido tan importante como el más importante personaje. Sólo en algunos retratos Delacroix deja aparecer el descanso, la calma; pero retrata a Chopin, y se compenetra del espíritu patriota, y juega las pinceladas seguras y definidas, el nervioso gesto, la íntima congoja del desterrado y alucinado polonés. A grandes trazos la pintura de Delacroix va dejando su aureola de romanticismo exaltado. Las cabelleras ondulantes y rebeldes, el fuego interior brotando de dentro hacia fuera, iluminado en los ojos de una rara ejecución ágil y transparente. Del calvario toma el momento más trágico. Rodea la acción de una enlazada gesta de actitudes: deja el espíritu en el foco de luz que casi aplasta la cruz, y hace temblar los elementos naturales en curvaturas de nubes, igual que brazos que castigaran.

Puede que no haya piedad en su obra arrolladora: que su ímpetu vaya trabado al compás del galope desbocado de un corcel de crines en bandera, y que su sed se sacie en las aguas de mares turbulentos y profundos, y no en la fina lluvia de una fuente. Sí, hemos hallado un indicio... ha puesto lágrimas de mar sobre un cuerpo a la deriva... Rasga la piel del hombre con las garras del león, la traspasa con la espada... y si acaso menos violento, asoma un cráneo vacío a la vista de Hamlet, y muestra esclavos de dolorosa mirada, o desorbita ojos en la montonera emancipadora. Sus vírgenes son mujeres heroicas que descansan la rodilla sobre las ruinas y abren sus brazos interrogando con mirada densa a un espacio tan indescifrable como su gesto.

Masacres, batallas, ritmos quebrados en las patas violentas de nobles brutos llevados por la furia libre de la lucha del hombre, maneja este romántico del real infinito, de imaginación portentosa, y con una espada estirada como el horizonte... como la pasión del hombre... como la cruel realidad de su destino.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA.)

EL BALCON

DEBIO haber sido una habilidad personal, ya que siempre se me esperaba a mí, que la traía. Aquella pelota hecha con trapo y papel, tenía una doble condición: que no saltaba arisca como la de goma, y no era inasible como la de fútbol auténtica; con la que, por lo demás, no se hubiera podido jugar allí, en plena calle... Pero saltaba, la pobre. Y cómo le dábamos cuantos aparecíamos diariamente, cinco, diez, quince, siempre los mismos, con algún agregado. Y Ñito, el peluquero, además.

En su barbería, a unos pocos pasos, teníamos a nuestro alcance... "¡Caras y Caretas"!

Pasar detenidamente las hojas de esta revista, con dibujos en colores, cuentos, versos, de todo, constituía un embeleso.

Cuando no había cliente ni fútbol, Ñito, itálico sentimental, tocaba la mandolina. Valses, canciones lejanas, y "El Aeroplano", "El Caburé", "La Morocha".

Su hermano, mayor algún año, y como él atildado en el vestir, era socialista... Un socialista tumultuoso. En ristre la brocha, que no terminaba nunca de jabonar, toda la estructura económica del mundo tambaleaba allí, se resquebrajaba, caía junto al cliente que dejaba hacer. Abonados los quince centésimos, todo volvía a su lugar.

*

Hay que decir que el primer curso de geografía universal que tuvimos, nos lo dieron los cigarrillos "Londres", con aquellas banderitas de seda! Cada cajilla traía la sorpresa de una. Japón, Egipto lejano y misterioso! Completar las sesenta, como sumaban, creo, los países de este mundo, era nuestra constante y ambiciosa preocupación. Había que conseguirlas como fuera, pedidas al vecino, al desconocido ciudadano que pasaba por casualidad; luego, trocar las repetidas. ¡Y siempre alguna faltaba, que "no salía" nunca!

Los pabellones que correspondían a los países de la "Guerra Europea", eran objeto de una acogida que iba del beneplácito al desdén, según; y con esto, pasaban a integrar el acervo general, en una especie de amnistía, de cese de hostilidades.

Pero cuando sonaba la bocina, era distinto.

Corríamos todos a leer los pizarrones de "La Razón". ¿Los alemanes tomaron Varsovia? (1). En pequeño grupo nos dirigíamos a la vuelta, donde estaba el Consulado Imperial. Y en la vereda de enfrente, nos poníamos a gritar mirando hacia arriba. Desde el tercer o cuarto piso, los funcionarios nos miraban con curiosidad, la cara apoyada en los cristales. Eramos seis o siete chiquilines en actitud beligerante!

Pronto aquello languidecía, sin más.

Y al volver ya, dábamos una mirada a la vidriera del piso bajo, que tenía grabado en grandes letras doradas: "Chocolatines Nestlé". Estos, valían un centésimo y eran riquísimos...

*

Lo cierto es que el peluquero tumultuoso un día desapareció. Se dijo que precipitadamente en un barco, rumbo a la península con forma de bota. Y desapareció con él, el pequeño capital que en sociedad con su hermano, había sido acumulado en el trabajo y ahorro común.

Fueron días de largos silencios para Ñito. Después se refugió en su mandolina. Valses, canciones lejanas. Y "El Aeroplano", "El Caburé", "La Morocha"...

Hoy, después de algún tiempo, he vuelto a pasar por Bartolomé Mitre y Piedras. Y como siempre que paso por allí, salieron a recibirme el rubio Palmer, que quería ser mecánico; los tres hermanos Zambrano, hijos del zapatero, que siempre armaban lío; Varela, los dos Morales, de la imprenta donde se hacían los programas del Cine Doré; y la señorita Guido, que era gruesa, también; y Rosita la carnicera, que era delgada y lánguida.

Todo iba así, hasta que me detuve en la esquina, y miré hacia 25 de Agosto. A la izquierda, en mitad de la cuadra, estaba el balcón aquel, de la pesada casa de dos pisos, igual exactamente, con sus paredes y aberturas, su viejo color, su pátina de tristeza.

Y al balcón salió, como antes la señora de largos cabellos desordenados y mirada extraviada; aquella extraña oradora que dirigía la palabra a un auditorio inexistente, que pasaba, miraba y seguía caminando...

¡Ah, cómo decirlo, entre la pelota de trapo, las banderitas de seda, los chocolatines, la revista en colores y todo aquello!

La señora está ahí, pronunciando su discurso. Súbitamente desaparece, cerrando la ventana con un golpazo. Y al rato vuelve a aparecer, en su lenta, incoherente disertación; levanta un brazo, queda después pensativa...

Ya nos hemos apartado en nuestros juegos, intercambio y alborotado transcurrir. Y de pronto un tumulto bajo el balcón. Corremos todos hacia allí. La gente se amontona, se estruja alrededor.

La señora se acaba de arrojar desde arriba.

Sobre los adoquines, los largos cabellos desordenados forman un extraño dibujo, y un hilo rojo, alargado, sale de la boca en línea torcida.

...He dado vuelta ya, tomando otro rumbo, pero no puedo evitar volver la mirada hacia el balcón solitario, que está igual. Me rodean con rara complacencia, me escoltan en el trance, aquellos compañeros de la niñez, algunos con firmes rasgos de hombres prematuros. Me siguen hasta la esquina próxima. Luego, cuando un auto cruza dando su fuerte bocinazo al lado mío, todo se desvanece.

Y observo en la saliva un amargo sabor.



..."Pero hube de volver la mirada hacia el balcón solitario, que está igual..."

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA).

(1) Entre los recuerdos, está la enunciación de este hecho, que creemos no tuvo conexión con la realidad.

CREPUSCULO



DIBUJO DE VERNAZZA

SE sentó nuevamente ante la máquina de escribir. Trató de teclear, pero quedó un instante indecisa, mirando —sin verlo— el expediente que tenía bajo la vista. Hizo un esfuerzo aún y aún así siguió ensimismada.

Las palabras de aquel hombre le seguían sonando en los oídos.

—Escuche, Marta; usted es una mujer delicada, muy fina. Es imposible no sentirse atraído por su femineidad...

El había musitado todo eso, en medio de la penumbra del reservado de aquella confitería, mientras saboreaban sendos cafés. Tenía una voz queda, bien timbrada empero, y las palabras habíalas pronunciado lentamente, mientras la miraba a los ojos con gran serenidad.

—Marta; hacía mucho tiempo que tenía intenciones de hablarle de todo esto. Creo que no hubiera podido seguir ocultándoselo más...

Cerró los ojos. Cuando los volvió a abrir, maquinalmente buscó la cartera. Era una cartera negra, grande, con un cierre de bronce brillante. La abrió y hurgó un cigarrillo en la petaca. Aunque tenía ahora la garganta seca, necesitaba aspirar el humo denso y perfumado de aquel cigarrillo americano. Mientras lo hacía, sentía que podía pensar mejor en todo aquello, tan inesperado realmente, que le había sucedido.

Cuando concluyó, la observó un instante, los labios entreabiertos en una sonrisa melancólica, de una melancolía similar a la que solía adivinarse en sus ojos azules. Parecía aguardar la respuesta.

¡Pero todo había sido tan inexplicable!

Tal vez en sus once años de oficinista, hacía ya mucho tiempo que ningún hombre le había hablado con semejante ternura. Con una suavidad que, por lo menos pensaba ella, era muy poco común en esta época de sensual materialismo.

*

El expediente seguía a su lado. Renglones y renglones alienados en una columna en que se repetían cifras y denominaciones de leyes: "Considerando", "por lo tanto", "resuélvese", "decrétase".

Ella, luego que él finalizara, había sonreído también. Lo recordaba con precisión. Después le había hablado de su independencia, de su porvenir sin preocupaciones, de su madre anciana y viuda, de aquel gato gris, de piel casi aterciopelada, que la recibía todas las tardes a su regreso de la oficina.

Luego, los paseos dominicales, las visitas a un balneario cercano. Eso era y había sido su vida de mujer soltera hasta el momento. Y aquel hombre le hablaba de amor. De un amor idealizado, según él, y le ofrecía las intimidades de una amistad que pretendía, tal vez, ser algo más que eso...

Aspiró una larga bocanada de humo y trató, una vez más, de comprender.

—Yo —le había dicho— tengo 38 años y no pienso casarme ya. Antes sí, lo hubiera hecho. Me hubiera gustado tener hijos y verlos crecer aún siendo joven. Ahora es un poco tarde...

*

Era imposible borrar aquellas palabras. Habían caído lentas, como gotas, en el aire, en el ambiente silencioso de aquel reservado. Y era simpático aquel muchacho. No lo que se dice físicamente atractivo. Pero, en fin, no le disgustaba. Tal vez podía haberse iniciado un romance que...

¡Pero no! Además, era más joven que ella y el futuro, dentro de algunos años, se podía convertir en una pesadilla de celos imposible de soportar.

Marta apretó nerviosamente, contra el cenicero, la colilla del cigarrillo mo[illegible]. Luego sacó un espejuelo de la cartera y se observó detenidamente.

Era interesante todavía. El teñido rubio le sentaba muy bien. Unos ojos oscuros, rasgados, le conferían gran atracción a un rostro ovalado, en el que resaltaba una boca bien dibujada.

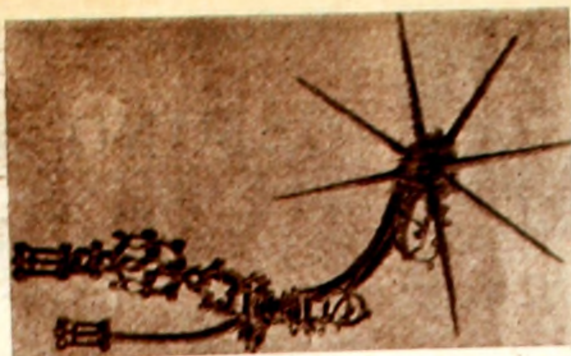
Sonrió melancólicamente. Luego guardó el espejuelo y comenzó a teclear en la máquina, vertiginosamente. Por el amplio ventanal que daba a la calle, la claridad del sol íbase apagando paulatinamente, mientras los focos del alumbrado público comenzaban a destellear, horadando las primeras sombras de la noche.

Florencio VAZQUEZ

(Especial para EL DIA)



...traordinarias espuelas de hierro de las llamadas "...", de la primera mitad del siglo XIX. ...colección del autor. (Foto Cantegril.)



Espuela de hierro inglesa de fines del siglo XVI, de 11 1/2 pulgadas de largo. (Museo Británico, Londres).



Espuela de bronce inglesa de la primera mitad del siglo XVII. Como la anterior tomada de la Enciclopedia Espasa.

...ARA LA ETNOGRAFIA DEL GAUCHO

...LAS ESPUELAS Y EL REBENQUE

...ARO artículos hemos dedicado a tra- ...del origen y describir las diferentes ...del arreo o apero del caballo de ... antiguo gaucho y su posterior evo- ...Al paciente lector que los haya in- ...todos no habrá dejado de llamarle ...ción por importante, la ausencia de ...endas, que sin ser típicamente del ... son fundamentales para la equi-

...es que precisamente por su impor- ... que consideramos fundamental no ...mo trasmisores de órdenes de jinete ...tura, sino hasta por su condición de ...eros atributos de aquél, los hemos ... para el final, como broche o cierre ...a serie de artículos.

...*espuelas*. — La espuela es, por lo ... desde la Edad Media, desde los tiem- ... la Caballería, atributo fundamental ...nete o caballero, mucho más que sim- ...nplemento para accionar o comandar ...allo. En efecto, dentro de las tradicio- ... la Caballería, dos actos armaban real- ... a un caballero: ceñirle al cinto la ...la y calzar en su pie las espuelas, y ...ién no había modo más terminante y ...co de denigrarlo o degradarlo que rom- ...u espada sobre su cabeza, después de ...arle las espuelas.

...uestro gaucho, quizás sin conocer esas ...ciones, pero con ese concepto tan par- ...ar y auténtico de altivez y de ma- ...mo, armó, como el gallo, de poderosos ...olones sus talones, y en su andar, que- ...ndo la cintura, lerdón y acompadrado, ...mpañaba el balanceo provocativo del ...eroso torso (en esa aparente languidez ...bestia conocedora de su poder) con el ...strar rítmico y llorón de las grandes ro- ...as, y con el vaivén de cuasi dejadez, del ...enque apenas sostenido, colgando el bra- ... por la "manija" pendiente de los dedos ...ice y medio.

Resulta evidente, y este es un argumenta ...s contra quienes, a pesar de todo, tratan ... demostrar la influencia de la escuela de ... jineta en la equitación gaucha, que nada ...nen que ver las grandes espuelas "de ...tón de peso de dos a tres libras", de ...ormes rodajas, con los acicates, verdade- ...s púas de hierro —colmo de simplicidad ... la materia— características de dicha es- ...ela, las auténticas espuelas marroquíes.

La espuela de rodaja —todas las primi- ...vas eran de espolón o acicate— aparece ...a Europa a mediados del siglo XIV. Pa- ...ce ser la Caballería inglesa la que más ...ápidamente adopta este nuevo tipo de es- ...uela y la desarrolla más definidamente ...acia sus formas modernas. Así las espue- ...s de gran rodaja, de pihuelo curvado ha- ...ia abajo y que hipertrofian el punto de ...nión de éste con las piernas hasta formar ...n rodete, son las inglesas del siglo XVII, herederas de las cuales son sin duda las hispanoamericanas con dichas características, tanto las vaqueras mexicanas, como las rioplatenses o las chilenas.

El arte de los herreros y orfebres del siglo XVIII español, les agregó adornos y les dio características propias de dichos trabajos en la Península.

Las espuelas de mayor uso en nuestro medio, desde el siglo XVIII, fueron, según el lujo: las de hierro, latón o plata, llamadas lloronas o nazarenas y chilenas.

El nombre de lloronas lo llevaban, en realidad, todas las espuelas de gran rodaje por el particular sonido que hacían al andar.

Las nazarenas, o espuelas de gran rodete, constituyen el modelo más típico de la espuela del gaucho y eran en un todo similares a la espuela vaquera mexicana. Sus características principales eran las siguientes: piernas planas en ambas caras, anchas y largas hasta la mitad del pie o más; tenían en sus extremos un doble orificio de forma rectangular (en un todo similar al de las espuelas inglesas) que servía para pasar un cuero —generalmente crudo— que pasando por debajo del talón se unía por medio de una presilla sobre el empeine del pie. El pihuelo ancho, de sección redonda, muchas veces con una caladura en su centro, curvado hacia abajo, y unido a las piernas por una placa redonda llamada rodete, simplemente perforada o calada. Las dimensiones de este rodete eran a veces descomunales: diez y más centímetros de diámetro. La rodaja, móvil sin guardapolvos o con ellos, generalmente del tipo llamado de "rosa", es decir, sin que los radios o púas llegaran hasta el centro o eje; tenía generalmente perforaciones o caladuras en su parte central.

El otro tipo de espuelas que tuvo mucha boga en nuestro medio rural, también desde el siglo XVIII, eran las llamadas chilenas, que provenían, en efecto, de más allá de los Andes y en las cuales se nota, sino en la forma, en los materiales, una influencia andaluza de raíz arabe, tan marcada en la equitación y en la etnografía general del chileno. Eran grandes espuelas de hierro o acero con plata incrustada y cincelada, de piernas gruesas, de sección curva hacia afuera y plana por su cara interna. El pihuelo corto y recto, sin rodete. Se sostenían al pie con una ancha tira de cuero o más generalmente de suela repujada primorosamente, con una fuerte hebilla de plata. Las rodajas, muy grandes, del tipo llamado de "estrella", es decir, con púas o rayos independientes hasta el eje. Estos rayos eran a veces verdaderas púas terminadas en punta, pero las más de las veces eran de extremos planos o romos, de corte redondo, octogonal o cuadrangular, con aplicaciones de plata, demostrando, a las claras, que su objeto más que acicatear al caballo era el de un simple adorno o lujo. Las nazarenas, como dijimos, se sostenían al empeine por una tira de cuero crudo y se subían o bajaban por medio de un tiento que, pasando por las caladuras del rodete, se ataba al tobillo. En las de plata o de lujo, llevaban con este objeto una cadena o malla de dicho metal, con un rosetón por hebilla, que recibía el nombre de "alzaprima", "cadenillas" o "cabrestillos". Eran de suma utilidad para el gaucho, que, cuando montado y de paseo, gustaba llevar las espuelas descalzadas de los calcañares, casi en posición vertical, muy sueltas, de manera que al trote, aire de paseo tan nuestro, acompañaban el movimiento y tintineaban de modo particular y hermoso, produciendo al seguir, en ese a modo de cascabeleo todas las oscilaciones y sonidos que en ese aire y en un pingo de lujo, producían pontezuela, coscoja y adornos del fiador y del pretal, un efecto de conjunto realmente muy agradable.

Por último señalaremos que nuestro gaucho y nuestro criollo en general, lejos estuvieron de andar siempre portando las pesadas espuelas. Mismo en la faena, v.gr. en la doma, dentro del aligeramiento general de ropas que realizaba para llevar a cabo tan ruda tarea, llegaba el gaucho incluso a quitarse una espuela, dejando sólo la derecha, la del lado del lazo, para fustigar con ella en caso necesario al bagual, y entonces sí que la espuela iba bien aferrada al talón.

En las demás circunstancias, por ejemplo al llegar a un puesto o lugar de reunión o al pedir albergue en punto donde era forastero, una vez cambiadas las voces de rigor: —Ave María Purísima! — Sin pecao concebida, abajesé!— y después de manear o palanquear al parejero, lo primero era quitarse las espuelas (mucho más que el sombrero) en señal de respeto y urbanidad.

Eso no obstante, como señalamos al principio y lo recién indicado si se piensa bien es una prueba de ello, el gaucho hizo de las espuelas un símbolo de su carácter de gran jinete y de macho altivo y perdonavidas, y siempre gustó de entrar en la pulpería o en el bailongo de candil de medio pelo, donde se sentía en cancha propia, haciéndolas sonar bien fuerte contra el suelo.

Muchas veces llegó la espuela a ser en sus manos arma ofensiva, y diversas pruebas hemos encontrado de ello en varios expedientes y juicios que hemos tenido oportunidad de ver y estudiar en los Archivos de Montevideo y Buenos Aires. Es que el gaucho, puesto en pelea, peleaba con cualquier cosa —encontramos una pelea a bochazos en una pulpería de Maldonado a fines del siglo XVIII—, así como, poseído del vicio del juego, jugaba o apostaba sobre cualquier cosa, hecho o circunstancia.

Rebenque. — Si las espuelas en sus pies fueron un símbolo, el rebenque en su mano diestra también lo fue.

No se concibe, aún hoy, a un jinete criollo despojado de este atributo.

Comenzaremos por describir el rebenque propiamente dicho, el tipo más primitivo que se usara en nuestro medio y seguiremos con el "arriador", su contemporáneo, para terminar con taleros, guachas, látigos y lagartos, sus descendientes, parientes o simples variantes.

Las partes del rebenque son: mango, cuerpo o cabo, la azotera o zotera, la argolla y la manija.

Los antiguos tenían el mango más corto que la azotera, algo grueso, en los ordinarios aforrado o retobado de cuero crudo, a veces cubierto de tientos trenzados o simplemente esterillado, y en los de lujo cubierto por un pasador de metal, largo como los de estribera. La azotera siempre de cuero crudo, ancha y casi el doble de largo del mango. La argolla que atravesaba la extremidad superior del mango era grande y fuerte. A esta argolla se ataba una guasca fina, bien sobada y amplia para dejar pasar cómodamente la mano y colgar de la muñeca, que era como llevaba el paisano el rebenque cuando estaba de a caballo. De a pie, como señalamos al principio de este artículo, o lo llevaba apenas tomado por los dedos índice y medio, o lo colgaba, para tener las manos libres, del mango del cuchillo que asomaba sobre su flanco derecho.

Arriador. — Los arriadores primtivos que eran prenda generalmente llevada por el capanga de los changadores, el jefe de los gauderios, o el capataz o patrón de la estancia, pasó a ser en sus manos casi un símbolo de su carácter de jefe, un a modo de bastón de mando. Tan es así, que casi no hubo estanciero de nuestro país durante el siglo pasado que no llevara siempre el arriador al recorrer sus posesiones. Y guay, cuando lo levantaba en gesto airado. Podía ser una simple y dura admonisión, o un despido cruel, o hasta, como el pulgar hacia abajo del César, una condena a muerte.

Eran de mango no muy largo, construido de madera fina (coronilla, etc.) bien pulida, adornado con virolas y pasadores de plata, y una empuñadura en forma de pomo de bastón, es decir, con una cabecita de caballo o perro, etc., del mismo metal. En el extremo inferior una argollita a la que se unía la larga trenza de cuero crudo terminada en una minúscula zoterita. Trenza y zotera hacían, en su longitud total, una vez y media o dos veces el largo del cabo.

El arriador de trabajo, usado hasta nuestros días, no es más que un látigo, de rústico mango de madera de longitud variable y larga y fuerte trenza, apropiada para azuzar al ganado.

Látigo. — Es una variante, de lujo, del rebenque, muy del gusto de los hacendados del siglo pasado, incluso adecuado para el uso de señoras. Corto, fino, liviano, el cabo cubierto de tientos primorosamente esterillados o de fina malla de plata o hasta de oro. La cabeza o pomo de cualquiera de estos metales, con la manija hecha de cadenilla también de lo mismo. La zotera fina y de tamaño proporcionado.

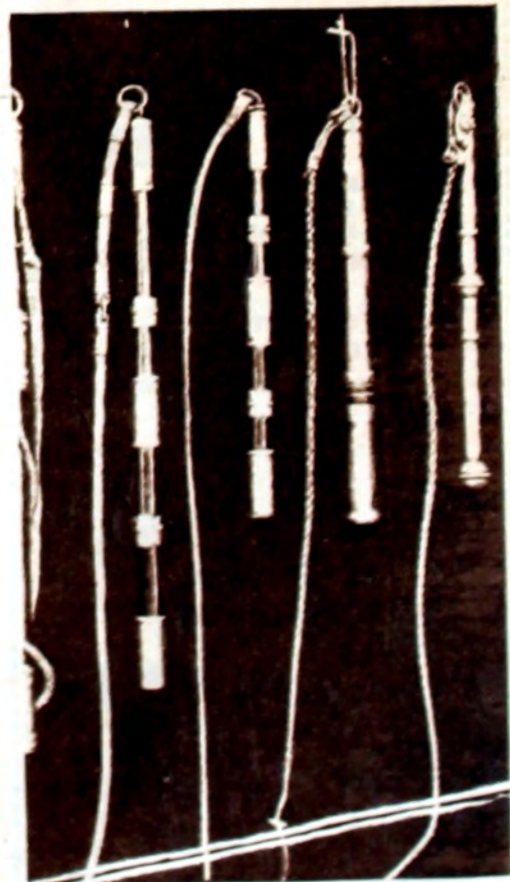
Talero. — Es una variante, también más moderna, pero ordinaria o de trabajo, del rebenque clásico. Muy en uso en la Argentina. Mango grueso, de madera, retobado en cuero crudo, con una bocha tallada también en la madera, a modo de pomo, retobada como el mango, y por debajo de ésta, pasaba la manija. mucho más ancha y dura que la de los rebenques. La zotera, ancha, era del mismo largo y a veces más corta que el mango. Los más paquetes tienen el mango esterillado de tientos crudos y la bocha hecha con una bola de billar de marfil.

Las guachas eran taleros muy cortos, fuertes, de zotera anchísima, muy de uso en Entre Ríos y Corrientes.

Los lagartos, eran rebenques totalmente hechos de gruesa trenza de tientos, con o sin manija, afinando de arriba hacia abajo y de longitud variable. Muy fuertes para castigar, fueron especialmente usados por los cuarteadores de las antiguas diligencias.

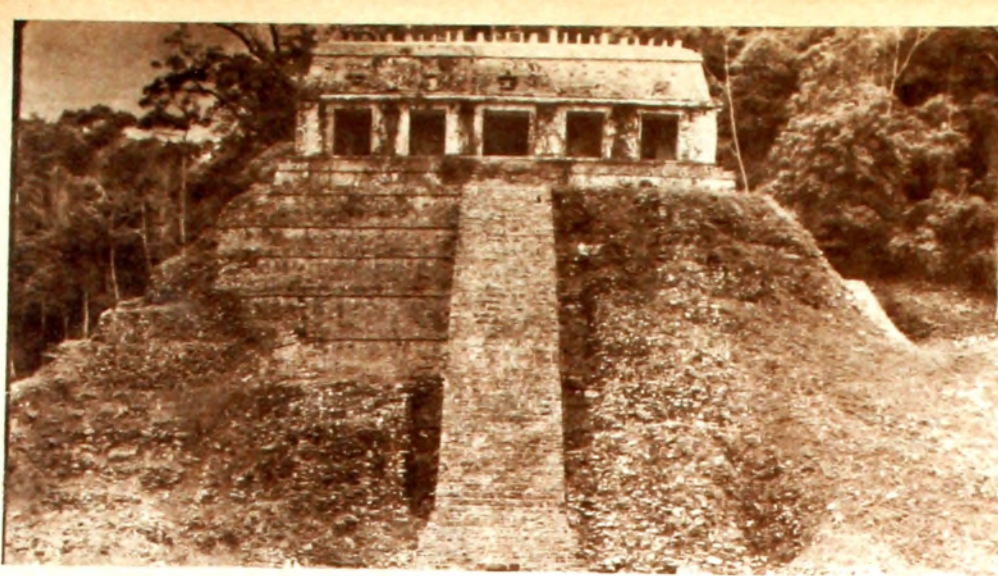
Fernando O. ASSUNÇÃO.

(Especial para EL DIA).



Arreadores de lujo. De "Equitación gaucha en la Pampa y Mesopotamia" de Justo P. Sáenz (hijo).

CAMINO A LA *Selva de Palenque*



Templo de las Inscripciones. Palacio de las Leyes. Palenque. Estado de Chiapas, México. Como se observa, los trabajos aún no han concluído la parte de restauración en razón de haberse dedicado los arqueólogos al estudio del interior del templo.

CAMINO A LA SELVA DE PALENQUE. — Una de las metrópoli que más atención solicita al visitante es Palenque. Ubicada en el Estado chiapaneco de México, aparece como prólogo al sistema montañoso que se extenderá luego a lo largo de Centro América y no ha de cesar hasta Chile austral. Se llega desde luego por avión — lo que constituye un atractivo fundamental — y desde la capital mexicana, por carretera, si se toman los buses que van a Veracruz o Córdoba y luego hasta Coatzacoalco, desde cuya ciudad se toma la combinación con el ferrocarril que lleva a la misma zona de Palenque. Al arribar a esa región se puede decir que se está en pleno solar maya. Esta ciudad palencana, se presenta al visitante con una frondosidad muy propia de esa región húmeda y exuberante. La selva asoma por doquier apenas tomamos el ferrocarril. Los atractivos son múltiples, por fortuna para un viaje largo, por momentos pesado; el ferrocarril, desdichadamente anticuado en sus coches motores, trocha angosta, en razón del terreno montañoso, más de una vez se detiene en mitad del camino por algún desperfecto en la máquina o en los vagones. Viajamos en segunda, por cuanto el precio de primera resulta complicado, ya que es necesario tomar boleto con cama para el coche nocturno y esa tarea requiere ser experto para reservar con tiempo. Para el turista ese aspecto queda reservado a las agencias de viaje; para nosotros era una incomodidad muy grande por cuanto nos distraía el solo hecho de constatar horarios que combinaran con los ómnibus a los cuales hemos hecho referencia; por lo tanto el trámite más sencillo era sacar siempre pasaje de segunda, donde viaja la mayor parte del pueblo, que se traslada de una localidad a otra y cuyo vínculo es el ferrocarril exclusivamente.

En el diálogo que forzosamente, las horas de viaje nos origina, con los pasajeros, nos informamos que hasta no hace mucho este viaje se efectuaba a través del río Usumacinta, "mono sagrado", según la traducción maya. Luego en razón de los saltos de dicho río, era menester recurrir al caballo y bordeando el río se llegaba a las ruinas. No en vano los mayas eligieron esta zona para levantar los monumentos, templos y palacios de Palenque. Rodeados de ríos que los comunicaba con las demás ciudades del imperio, con una zona apta para desarrollar la agricultura y un alto índice de humedad donde la floresta les ofrecía las más variadas maderas, contando además con una tierra caliza, materia prima para sus elaboraciones en estuco, principalmente en los trabajos de relieve, puede decirse a ciencia cierta que el ingenio del maya tenía una amplitud inconmensurable.

De la forma cómo el habitante de esta región estaba abastecido por la naturaleza, puede colegirse el grado esplendoroso que alcanzó el arte maya. Según las crónicas, esta metrópoli maya fue, durante seis siglos, centro de investigaciones astronómicas, fuente de elaboración artística y capital del imperio maya. Todos sabemos de las múltiples actividades a que se dedicaba el conglomerado de estas comunidades. En la parte científica cabe expresar que llegaron a efectuar mediciones de astros, elaboraron un calendario por el cual se regía la vida de la metrópoli; como también la salida de los comerciantes que efectuaban sus largas travesías hacia otras poblaciones. La ciudad se extiende por lo menos 6 kilómetros al Oeste y 2 kilómetros al Este, lo cual puede dar una idea de la extensión geográfica del mundo maya en esta región solamente.

HACIA EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES. — Una ansiedad desbordada invade al que por primera vez incursiona una región de ruinas. A pesar de las advertencias de los guías — sépase que la mayor parte de las ruinas, están controladas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, entidad que dispone todo lo necesario para la restauración y conservación de los monumentos, de acuerdo a una ley que declara bienes nacionales las obras arqueológicas — advertencias que debimos tener muy en cuenta, pues se referían a: 1º) no alejarse de las zonas limitadas, pues es fácil entrar en la selva y perderse irremisiblemente; 2º) no depositar las manos en huecos o cornisas de los monumentos por la presencia de víboras, como tampoco y esto es lo que más duele, no guardar ningún objeto donde se hallare. A todos los que concurren, así sea en tren de estudios con los grupos del Instituto, la tentación puede más que la reglamentación y el rigor de ésta queda subordinada a la presencia de aquélla, con todos los poderes imaginables.

El templo de las inscripciones o de las leyes, debe su nombre a la presencia en su interior de tres tableros en los cuales aparecen inscripciones jeroglíficas; pertenece al grupo de construcciones entre las que se cuentan, el Templo de la Cruz, Templo de la Cruz Foliada, el Templo del Sol, el Templo del Conde y finalmente el Bello relieve o del León.

Recorriendo el interior de dicho templo y admirando las bellezas y el sentido de las más elementales normas de arquitectura que poseían los mayas, no podemos menos que declarar a esta cultura, dueña de una voluntad creadora y entregada pura y exclusivamente al trabajo científico y artístico. Cuando bajamos los peldaños de las escalinatas que nos conducirían a la cámara sepulcral, donde el arqueólogo Alberto Ruz, a 24 metros debajo del templo, realizó el sensacional hallazgo de dicha cámara con los restos típicos de un enterramiento — se trataba de un sacerdote según las joyas encontradas junto a él — pensábamos en aquellos presidiarios que el gobierno mexicano enviaba tan sólo por dos o tres meses a esa región de Palenque como castigo y que al cabo de pocas semanas enloquecían, huían para morir en medio de la selva o se retractaban de sus actos, no estuvo nunca a su alcance el considerar aquellas ruinas que tal vez más de una vez la hayan visto y despreciado. Un día nos decía uno de los guías, setentón chiapaneco, que si aquellos rebeldes de la revolución, hubieran entendido un poco la importancia de esas ruinas, hubieran pasado a la historia como arqueólogos por accidente. Pero — agregaba el mexicano, sólo estaba fija en sus mentes la idea de huir y no dejarse atrapar por el silencio que imponían esos confinamientos y entonces se lanzaban a la carrera entre los árboles y si se salvaban de las serpientes, enfermaban de paludismo al beber el agua de los charcos o muchas veces se les encontraba destrozados por las fieras que ambulaban la región.

Nos enteramos también en ese viaje — monótono por la poca velocidad de sus vagones, pero rico en anécdotas y leyendas — que el gobierno mexicano en el siglo pasado, por el 1830 aproximadamente, y con el fin de afincar a los viajeros que venían a conocer las ruinas, les convertía en terrateniente siempre que se casara con una mexicana. Decían algunos que escuchaban el relato, que a pesar de la belleza de las mexicanas, el lugar era tan inhóspito, que hacía peligrar la mayor parte de las veces un compromiso matrimonial como el citado.

Es interesante destacar que hasta la fecha en que el arqueólogo Ruz se enfrentó con semejante hallazgo, las investigaciones no habían notado la presencia, en territorio mexicano, de sarcófagos de este tipo. Además se tenía la impresión que los monumentos piramidales eran simples construcciones para realizar ofertorios o ceremonias y nunca para enterrar sacerdotes.

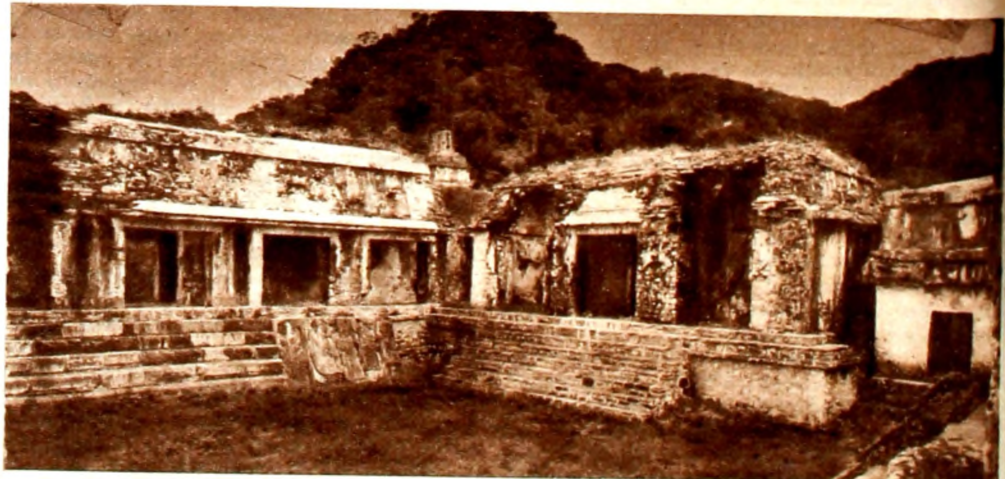
LOS ELEMENTOS DEL HALLAZGO. Cuando los obreros que acompañaban al arqueólogo Ruz, se enfrentaron a la tapa de lo que constituiría posteriormente el sarcófago, comenzaron a llevar a cabo la tarea de levantar lo que hasta por momentos se dudaba que ocultara algo debajo; sintieron temor, según las declaraciones que nos hacían los profesores y guías de la zona. Se realizaron primeramente trabajos de taladrar la lápida y luego comenzó la tarea de levantar la pesada mole.

Una expectativa digna del hallazgo. Una ansiedad por ver qué venía detrás de aquel monolito grabado en una de sus caras. Las estalactitas y estalacmitas caían sobre los objetos que estaban depositados en el sepulcro, provocando un sonido metálico y misterioso. Insectos de toda clase y las veloces hormigas gigantescas al hallarse descubiertas buscaban refugio hacia otros lugares. De vez en cuando algún murciélago hacía aparición y cortaba el silencio que mantenían más de 15 personas. Al levantarse la lápida se comprobó con admiración y extrañeza para todos, principalmente para los arqueólogos presentes, el cuadro que quedaba ante sus ojos. Se trataba simplemente de un sepulcro y era precisamente la primera vez que se hallaba.

Se hallaron máscara hecha de jade, cuentas en forma de tubo, pectoral, collar y orejeras. Las joyas — hoy depositadas en la réplica del sepulcro que con buen criterio el Museo Nacional de México presenta a los visitantes en la calle Moneda — nos declara la forma cómo se enterraba a los sacerdotes y nos hace pensar que esa pirámide de las inscripciones haya sido construída pura y exclusivamente para sepulcro de tan importante personaje dentro del imperio feudal de los mayas. Esta tumba nos entrega un elemento de comparación con las tumbas faraónicas, pero que nos dice del enorme trabajo y la infinita voluntad desarrollados por los mayas, por cuanto no contaron con los instrumentos de trabajo de que se valió el hombre de Egipto.

J. Rafael ROMANO MAINENTTE

(Especial para EL DIA)



Vista interior del Palacio Principal o Plaza Abierta, Palenque, Chiapas. Al fondo, los gigantescos árboles sobre las montañas que, al desmoronarse los terraplenes de los caminos, caen pesadamente sobre las ruinas con los destrozos consiguientes. Como puede apreciarse, la selva aprisiona las ruinas.



...dea "santa" de Punta de Venado, sobre el río Camarones, lugar de reunión ... tribus que moran en un área de los ríos Pichillaco, Cayapa y Camarones. ...te en seis grandes construcciones de aproximadamente 8 por 10 metros le... sobre grandes pilotes de guacayán, a dos metros de la tierra, en preven... le las grandes crecidas de los ríos. Unicamente en días festivos se congregan ...s indígenas en número de 30 a 40 por cada construcción. (Foto del autor.)

...N VIAJE AL TERRITORIO ...E LOS INDIOS CAYAPAS

...ya un mes, que en un día como ... contemplando las mansas aguas ...ano Pacífico, decidimos hacer un ... nuestros trabajos de investigación ...gica y junto con nuestros compañe... labor, Roberto Mailhos y Carlos ...or Serrato, efectuar un viaje de re...iento hacia el territorio de los in...yapas.

...hallábamos en la costa Norte del ...r, en la provincia de Esmeraldas, ...nente en una de las islas que for... en otros tiempos los aluviones del ...tiago al desembocar en el Pacífico. ... en nosotros el vivo deseo de cono... los moradores de las selvas ecuato... pero el viaje debió ser postergado ...os días. Era preciso esperar el mo... oportuno para dejar la hermosa cos...dada de palmas de coco, el aire ma... horizonte sin fin, para internarnos ... foresta cerrada de ese Ecuador lleno ...retos.

...nprano, cuando la neblina tiende su ... sobre el río y el océano, cuando to... los cangrejos naranjas y las grandes ...ras violetas deambulan por las playas ...sca de amor y sustento, una mañana ...bril comenzamos a cargar nuestra lan... resueltos, despejada toda duda, a in...rnos, en pos del enigma de las co...tes y remolinos, hacia el oriente.

...uiénes son estos indígenas y por que ...preocupaban a nosotros, que admiramos ...tnografía, pero que nos dedicamos a la ...stigación arqueológica? Es que muchas ...s, para poder rastrear en el pasado, en ...uy lejano pasado de los pueblos ame...nos que han desaparecido hace mucho ...po, nos hemos valido de la recopila... de las leyendas que corren en boca ...los indígenas actuales de las regiones en ...de se localizan restos arqueológicos, con los cuales, aparentemente, no tuvieron contacto alguno.

Muy de vez en cuando hacen aparición en la costa oceánica estos habitantes de la foresta y en esas ocasiones lo hacen aquellos que tienen contacto con los blancos, ya que son vivientes de la misión evangelista que existe sobre el Río Cayapa. Algunas personas de la región, interesadas en los indios, han aprendido su idioma y también sus leyendas. Por medio de estas últimas hemos llegado a saber cosas muy interesantes. Según los Cayapas, la isla sagrada de La Tolita, el más grande cementerio precolombino del Ecuador, les pertenece. Nunca desembarcan en ella de sus canoas. Pero siempre, de día o de noche, en época de lluvia o de seca, la familia Cayapa que pasa frente a la isla detiene su canoa y todos sus integrantes se zambullen al agua. Cumplido el rito del lavado mágico se marchan silenciosamente, como es su costumbre.

Existe otra razón por la cual decidimos visitarles, además de las probables conexiones con las culturas precolombinas que emplearon la isla como cementerio y lugar de ceremonias. Los Cayapas tienen una palabra especial para designar a la estólica o lanzandera —piipishalli— y aunque ahora no la emplean sabemos que existió. Esta arma no vino junto con las corrientes migratorias a través del Pacífico, lo cual nos hace suponer que en su origen, los Cayapas serían un estrato de los pueblos primitivos llegados a América a través de Behring, el que luego fue dominado culturalmente por los Oceánicos. Habría además de la estólica, otros elementos que sólo existen en el idioma, que los vincularían con esos antiguos estratos culturales. Las relaciones de sus elementos culturales con las culturas de Oceanía podrían observarse en las cerbatanas (bodoqueras), las redes para pesca, los sopladores para el fuego en forma de abanico, un cierto estilo en la hechura de los muñecos, la fabricación de "tapa" y sobre todas las cosas los diseños empleados en la decoración de sus trabajos de cestería.

Pasando el poblado de Borbón, situado en la conjunción de los ríos Santiago y Onzole, fueron pocos los blancos que encontramos. Dejamos atrás los poblados de Punta de Piedra, La Concordia, San Agustín, Punta de Venado, San Antonio, San José, Camarones, La Trinidad, Telembi y como final de nuestra jornada, Zapallo Grande, último lugar conocido y sede de los evangelistas misioneros. Durante las últimas horas de marcha hallamos en el río muchas canoas tripuladas por hombres y también por mujeres las cuales, en el difícil arte de navegar en esos ríos llenos de peligros, son de valor y experiencia similar a la de los hombres. Son muchas las generaciones que como elemento vital han empuñado el remo. El de los Cayapas es, por excelencia, un pueblo ribereño. Su sustento, su transporte, es el río.

No somos los primeros que, con ánimo científico, llegamos a ese poblado. Ya en tiempos pasados, los alemanes Wilezynky, Wolf y Seler, los norteamericanos Barrett y Murra, en estos momentos Schuler, los ecuatorianos Basurco y Metalli y otros que no recordamos, visitaron el lugar. Además existe quienes se ocuparon, como Rivet y Beuchat y Jijón y Camaño, en realizar investigaciones de gabinete sin viajar al sitio. Con la guía de estos ilustres antecesores llegamos al territorio Cayapa, con el objeto de estudiar ciertas costumbres y recopilar leyendas.

Ya en el siglo XVI se tenían noticias de la existencia de estas tribus y de que había grupos accesibles y peligrosos. En un informe presentado a la Audiencia de Quito a petición de Fray Benito Campos, procurador de los mercedarios, el 9 de febrero de 1599, el capitán Gabriel Cordero declara que, Fray Juan de Salas, con orden de la Audiencia y del Obispo, envió a Gaspar de Torres "a la provincia de los Cayapas, Yumbos y Lachas...". Pero en nuestras investigaciones orales a través de un intérprete, logramos enterarnos que ellos no son el pueblo Cayapa, sino el de los Chachis, lo que más tarde pudimos comprobar en nuestras investigaciones de gabinete, mientras leíamos un documento reproducido por la Academia Nacional de Historia de Quito (Vol. XI, págs. 197-204; 1930) en el que se lee: "En las provincias de los Cayapas, Lachas, Ambas y Otubies y otras de los confines de la provincia de Lita, hay dos pueblos, el uno se llama del Espíritu Santo, en donde reside don Felipe Cayapa, Cacique y Señor Principal de dichos indios...". Un dato interesante que debemos a Jijón y Caamaño es el siguiente que consigna el Dr. Herrera, erudito sacerdote, que publicó anónimamente una monografía del Cantón de Otavalo. Siendo Oidor Don Diego Zorrilla, hizo por 1694 la Visita de la Tierra, de donde salieron a Piñán-bato, lugar sito en las faldas de Yanaurco "...tierra cruda y de páramo bravo e inhabitable, los Caciques del pueblo de Cayapa ".

Recorrimos bien la zona, para luego internarnos en busca de Pianchichi-Añapa, uno de los tres caciques. Era importante hallarle pues se trata de un hombre viejo y sabio, pero por otro lado existía el inconveniente de que a sus lares nunca había llegado un blanco y su gente no era precisamente de la mansa. Un par de guías Cayapas, ya catequizados, y unos seis indios para el remo, que nos esperaban sobre el río cuando nuestra lancha ya no pudiera avanzar, serían nuestros acompañantes. Los rápidos se sucedieron unos a otros. La marcha fue larga y el sol no siempre nos esperaba. Finalmente llegamos a un punto del río donde la corriente era tan fuerte y la inclinación tan pronunciada que se varó la lancha en la costa con buena amarra. Dejamos esta embarcación para instalarnos en las finas y largas canoas de los indígenas. A esta altura del río no se emplea el remo, sino la palanca, que consiste en una pértiga de unos cinco metros de largo o más, que se clava en el fondo o en las rocas de las márgenes, cuando un indio la levanta el otro tiene que aguantar. En las gargantas dos la sostienen mientras que un tercero la levanta cautelosamente. Una distracción traería como consecuencia que la canoa fuera arrastrada por la corriente con la irremediable pérdida de la misma y de sus ocupantes.

Luego de un esfuerzo considerable llegamos a un lugar hondo y ancho y por consiguiente sin corrientes tan marcadas. A lo lejos, a pesar de que ya caía otra vez el sol, se divisaba la morada del cacique.

Esa noche apenas si dormimos. Estos indios que viven en la foresta cerrada se molestan por ademanes o actitudes que para nosotros son naturales. Algo hicimos que les disgustó ya que durante todo el tiempo



Niña Cayapa, que como muchas otras se educa en la misión evangelista que existe sobre el río Cayapa en las cercanías de la confluencia con el Zapallo. Obsérvense los delicados rasgos sur asiáticos, los que se deforman en los mayores como consecuencia de las enfermedades endémicas. Esta nueva generación está alejada moralmente de los grandes centros tribales. (Foto del autor.)

que permanecimos en su tierra nos observaron a la distancia y hoscamente, con las armas dispuestas. Fuimos por lo tanto felices cuando al alba nuestras canoas abandonaron la tranquila poza del río y se internaron en los rápidos aparentemente peligrosos.

Raúl CAMPA.

2 de junio de 1960.

(Especial para EL DIA).



En nuestro viaje hacia las regiones Cayapas que se hallan libres de la influencia blanca, acompañados de dos indígenas que nuestra lancha lleva a remolque. Al fondo, viviendas de los Cayapas. (Foto del autor.)



Matrimonio de indios Cayapas, poco afectos a posar ante una cámara fotográfica. El tendría unos 15 años, ella 17. Se casan muy jóvenes, antes de contraer las enfermedades endémicas de la religión. De esta manera, sus hijos, que son concebidos en los primeros años de casados, nacen sanos y fuertes. (Foto del autor).



Florencio Sánchez tomó de nuestro ambiente muchas modalidades del habla para insertarlas en sus comedias y sainetes.



Con posterioridad a Sánchez, también Ernesto Herrera empleó en algunas de sus obras, elementos de nuestro costumbrismo lingüístico.

EL HABLA POPULAR MONTEVIDEANA

ESTABLEZCAMOS el clásico distingo entre lo popular y lo vulgar o plebeyo. Lo primero tiene salud moral, es el modo expresivo del pueblo, es decir, de la colectividad de vida legalmente organizada. Lo segundo es manifestación de la ignorancia unida a lo delictivo; es la expresión de los elementos que viven al margen de la sociedad normal, por ejemplo, del fullero, del ladrón, del rufián y de cuantos conculcan los principios morales que rigen la vida de las personas decentes.

Juan de Valdés, en su jugoso "Diálogo de la lengua", nos dice que constituyen lo vulgar o plebeyo todos los que son bajos de ingenio y de poco juicio, aunque sean todo lo altos y ricos que quisieren. Y Cervantes en su inmortal "Quijote" llama vulgo no solamente a la gente plebeya, sino a todo aquel que no sabe, aunque señor y príncipe.

En nuestro medio existen dos formas cotidianas de hablar: el lenguaje de la sociedad común y el decir adocenado que es jerga de malandrines. Esta última modalidad pierde terreno cada día, en virtud de una serie de influjos que no vamos a puntualizar aquí, para ceñirnos a un sucinto comentario acerca del habla popular en nuestro medio, rica en peculiaridades que entran en la órbita de lo consagrado por uso.

Consignemos algunos ejemplos. Tardamos mucho en visitar a unos amigos y es ineludible que nos reciban con estas frases: "¡Qué milagro, tanto tiempo!", "¡Dichosos los ojos que lo ven!", "¡Cómo está de paseandero!".

En el seno familiar, existe un extenso repertorio para calificar a los niños en su primera infancia: *ricura, tesoro, encanto, preciosura, mi vida, chuchito, corazón, mi santo.* Cuando el chico crece, se llama *el nene.* El vocablo *niño* se usa solamente en el ambiente escolar y la palabra *muchacho* se emplea generalmente para designar a los menores que no entran en nuestra esfera afectiva.

Llegado el niño a la segunda infancia empieza a llamar a sus padres *papi* y *mami* (apócopes de papito y mamita). Traspasada la pubertad, el joven suele denominar a sus padres, cariñosamente, *el viejo* y *la vieja.* Es frecuente que el niño use también los italianismos *mi papá* y *mi mamá.*

En cuanto a los cónyuges, si hilan fino, él dirá *mi señora* o *mi esposa,* si es campechano, dirá *la patrona* o *mi peor es nada.* Ellas dicen mi *marido,* o emplean bien el nombre, ya el apellido del esposo.

Entre los hijos, el varón dice *mi hermanita* (aunque tenga ésta 30 años) y recíprocamente, *mi hermanito.* Si en un hogar hay varias hijas, éstas son *las chicas* (aunque sean muy adultas).

Son muy usuales los apodos familiares *la Tota, la Beba, la Negra, la Coca, la China, la Ñata.* Para los varones son comunes el *Tito y el Toto.*

Entre amigos, es manifestación de aprecio llamar *hermano, ñato* y *viejo.*

No mediando afecto, el vocativo es joven o *mozo,* entre personas de poca edad.

El tratamiento de "amigo" suele indicar superioridad en quien lo emplea y hasta tiene cierto matiz de agresividad "Vea, amigo, a mí no me venga con macanas". Otro tratamiento medio impertinente es dirigirse a un desconocido con un *diga, don* o con un confianzudo *diga, che.*

Tenemos muletillas para rellenar los huecos de la conversación. Mecánicamente se dice: "Así es nomás", "¿Vos sabés cómo?", "¡No hay nada que hacerle!".

Circulan solecismos: "Estoy media cansada" (medio), "Habíamos 20 personas" (éramos), "Tanta mayor cantidad" (tanto), "Hubieron discursos" (hubo).

El médico es comúnmente *el doctor.*

Macana y *fenómeno,* son monedas corrientes para designar lo bueno, lo que agrada, lo que sobresale.

Todo fanfarrón es un *compadrito* o un *compadrón.*

Los guardas de ómnibus emplean para el mandato el gerundio, en lugar de imperativo. Aquél es menos categórico que éste: "Subiendo", "Bajando", "Pasando más adelante", "Pidiendo boleto".

Nuestro pueblo es muy dado a las frases hechas en forma rimada: *hecho y derecho, sin ton ni son, al tun tun, el gozo al pozo, ni arte ni parte, a troche y moche.*

El tratamiento de "vos" predomina sobre el de "tú". Pero hay muchos que quieren presumir de cultos, especialmente las mujeres y caen en un hidribismo cursi: *"Figurate tú", "Porque como tú sabés".*

Los sustantivos *suegra* y *solterona* son generalmente de uso despectivo. Lo común es que el vocativo "che" acompañe a las formas verbales: *"Mirá, che", "¿Qué te parece, che?".*

Los cultos llaman *transpiración* al sudor, pero no llaman *cabello* al pelo de la cabeza, ni *cuello* al pescuezo.

En los retretes públicos jamás se usa el sustantivo "hombres" o "varones", sino *caballeros;* jamás "mujeres", sino *damas.*

Estos caracteres del habla montevideana están difundidos en el Interior, con muy ligeras variantes. Podrán muchas formas no ser estrictamente gramaticales, pero tienen ese carácter que se ha dado en llamar "gráfico". No son estos rasgos verdaderas creaciones, sino ajustes o transformaciones impuestas por razones sicológicas.

Carecemos de compilaciones orgánicas de estas variantes, que circulan en la corriente general del hablar. Apenas si el teatro y las novelas de costumbres las registran esporádicamente. Suele haber en ellas cierto desatino, pero respiran llaneza y expresividad indiscutibles.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

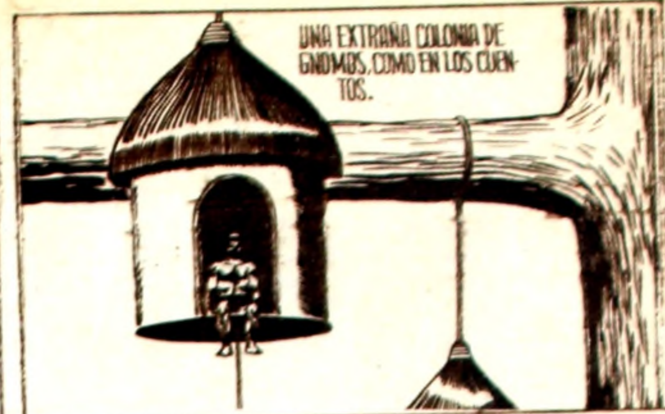


Bodas de oro Gerónimo Lorenzo Firpo-Angela Parodi, antiguos y queridos vecinos de La Paz, donde fueron muy agasajados por sus familiares y amigos.

TARZAN

por EDGAR RICE BURROUGHS

LO PROFUNDO DE LA DESCONOCIDA Y MONTAÑOSA FORESTA DE
ANTES ÁRBOLES, VIVE UNA TRIBU DE ENANOS, NUNCA VISTA POR
OS HUMANOS, CUYAS CHOZAS PENDEN DE LAS RAMAS, COMO
ULAS DE PÁJAROS.



VEZ QUE INTERCEPTARON LOS TERRORISTAS LOS VIARON A MOMBU, TARZAN E ITO DEJARON LA VILLA BAKU, POR UNA NUEVA AVENTURA, CON EL BRUJO MOMBAI.

NUESTROS BAKÚ ¡ES DAN LAS GRACIAS, TARZÁN. VAYAN CON CUIDADO.

SIGA LOS CONSEJOS DE NUESTRO AMIGO SULU WOW-WOW, QUE PERMANECE COMO SU HUÉSPED. EL LOS AYUDARÁ A CREAR UN GRAN MERCADO COMERCIAL, PARA VUESTRA PROSPERIDAD Y PAZ!

ELLOS SE APRESURARON A TRAVÉS DE LA SOLEADA PRADERA Y DE LA SOMBRÍA FORESTA.

MI VILLA SE ALEGRARÁ DE VERLOS A AMBOS OTRA VEZ. YO LES CONTARÉ COMO ME SALVARON LA VIDA!

ESTAMOS A MANO, MOMBAI. TU SALVASTE LA VIDA DE ITO. TUS MEDICINAS LO HICIERON UN MUCHACHO FUERTE.

ESPUÉS DE UNOS DÍAS.

VOY A ENVIAR UN MENSAJE A MI TRIBU, DICIÉNDOLE QUE TU VIENES CONMIGO DE VISITA!

LES ESTÁ DICIENDO QUE MANTENGAN A UNAS GENTES LLAMADAS LOS PEQUEÑITOS, PARA QUE TU PUEDAS VERLOS. NO PERMITAS QUE SE VAYAN HASTA QUE LLEGUEMOS!

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO

BOOM BONG BOOM

IENES SON LOS PEQUEÑITOS, MOMBAI? NUNCA OÍ HABLAR DE ELLOS.

NI TAMPOCO NOSOTROS, HASTA HACE DOS LUNAS! VINIERON POR UN POCO DE VENENO PARA SUS FLECHITAS. SON MUY CHIQUITOS, MÁS QUE ITO, CHIQUITOS COMO MONOS!

BIENVENIDO, TARZAN! HAS LLEGADO JUSTO A TIEMPO PARA CONOCER A NUESTRO HUÉSPED, EL JEFE OGU, DE LA TRIBU DE LOS PEQUEÑITOS!

SELECCION DE

PAÑOS

para el invierno en el deslumbrante desfile de creaciones que presenta la SECCION TEJIDOS más completa del país.

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

PAÑO ESCOCES TERMAL de gran abrigo en vistosas combinaciones de colores. Ancho 140 ctms. el mt.

$ 26.50

PAÑO VELOUR muy suave en variedad de colores, recién recibido. Ancho 140 ctms. El metro

$ 28.50

GAMUZA LISA, una creación exclusiva de nuestra Sección Tejidos. Ancho 140 ctms. El metro

$ 34.50

BOUCLE LISO, la gran novedad para vestidos y chaquetas, a un precio excepcional. Ancho 140 ctms. El metro

$ 36.50

PELO DE CAMELLO de gran suavidad en los tonos natural, tostado, verde y azul piedra. Ancho 140 ctms. El metro

$ 38.50

BOUCLE ANGORADO, novedosa fantasía para tapados sport. Ancho 140 ctms. El metro

$ 46.50

ANGORA TWEED, una atracción de la Sección Tejidos, en los colores de moda. Ancho 140 ctms. El mt.

$ 52.50

PELO DE CAMELLO Y ANGORA, paño de calidad para tapados de gran vestir. Ancho 140 ctms. El mt.

$ 58.50

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 4 200 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11



CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

VICUÑA, la calidad excelsa en tonos natural, beige y tostado. Ancho 140 ctms. El metro

$ 59.50

DUVETINE, el paño clásico para su tapado de estación, en colores exclusivos. Ancho 140 ctms. El metro

$ 60.00

MOHAIR BOUCLE, una creación de éxito que se destaca por su gran soupleza. Ancho 140 ctms. El metro

$ 68.50

PAÑO SIBELINA Y ESCOCES BOUCLE, dos impactos en la nueva línea invernal. Ancho 140 ctms. El metro

$ 78.50

ASTRAKAN INGLES
Notable imitación piel, de regia calidad recién recibido. Ancho 53 ctms. El metro

$ 175.00

Capurro & Co.

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. - Lunes a las 20 hs. Grandes Atracciones - Martes a las 21 y 30 hs. Escenario de Variedades - Miércoles a las 20 y 25 hs. Grandes presentaciones de atracciones Internacionales. - Sensacional presentación: Jueves a las 22 y 50 hs. El Gran Show de las 3 Avenidas.